

COMEDIA FAMOSA,
EL DIABLO
 PREDICADOR,
 POR OTRO TITULO, EL MAYOR
 Contrario Amigo.
 DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Feliciano, Galan.

Luzbel,

El Guardian de San Francisco.

El Governador de Luca.

Clavina, Dama.

Juana, criada.

*

**

*

Dorotea.

Ludovico.

San Miguel.

Asmodeo.

Astarot.

Fray Antolin.

*

**

*

Fray Pedro.

Fray Nicolas.

Alberto, criado.

Celio, criado.

Vn Niño Jefe.

JORNADA PRIMERA.

Exe Luzbel en un Dragon.

Luzb. **H**A del obscuro Reyno del espanto,
 estancia del dolor, mansion del llanto:
 donde ya de otro daño sin rezelo,
 la desesperacion es el consuelo?
 Abrid, y tu de quien mi rabia fia,
 de esta horrible, y eterna Monarquia,
 el gobierno en mi ausencia,
 ven à mi voz. *Sale Asmodeo por un Escatillero.*

Asm. Ya estoy en tu presencia;
 pero que te ha obligado

à que me llames? Luzb. No lo has penetrado?

Asm. No, Principe, si bien creo que es mucha
 la causa. Luzb. Y la mayor.

Asm. Pues dila. Luzb. Escucha:
 Sobre este Alado Vestigio,
 en cuya forma triforme
 di espanto en su Apocalipsi,

El Diablo Predicador,

al mas venturoso joben,
para saber los que el yugo
de mi Imperio reconocen,
en termino de dos dias
he dado la buelta al Orbe,
y de diez partes las nueve,
por las justas permisiones
del Criador Eterno yazen
à mi obediencia conformes.
Los barbaros sacrificios
me ofrecen, y odoraciones
en las mentidas estatuas
de barro, de hierro, y bronce.
La Morisma en su vil seta,
y tambien otras Naciones,
que en vna verdad disfrazan
mil diferentes errores,
sin que à ninguna de tantos
sus distantes Orizontes
la disculpe, de que al Dios
que todo lo hizo ignore,
pues no hubo en toda la tierra
Clima tan ignoto, donde
no llegassen explicadas
por alguno de los doze
Discipulos las verdades
de los quatro Historiadores:
Ni parte donde el cruzado
Leño, yà en llano, ò yà en monte,
no quedara por testigo
de su pertinacia torpe.
Solamente algunas partes
de la Eutopa le me oponen,
adorando al Vao, y Trino,
y al Verbo por Dios, y Hombre;
pero aunque en ellas ay muchos
jardines de Religiones,
cuya agradable fragancia
de sus penitentes Flores,
penetra el Eterno Alcazar,
para que à Dios defenoje
de lo mucho que le ofenden,
los mismas que le conocen.
Los que me dãn mas tormento,
son ò miraba me ahogue!
estos hijos sin nombrarle
faza fuerza que le non bez!
de aquel por auer mas grande,

de aquel mas rico por pobre,
de aquel Retrato de Dios,
humanado tan conforme,
que si en vn Pefebre Christo
nació, Francisco por orden
tambien Divina vn Pefebre
para Oriente fuyo escoje.
Si tuvo como Maestro
doze Discipulos, doze
fueron los que de Francisco
siguieron tambien el Norte.
Si el vno murió suspenso
de vn arbol, no ay quien ignore
que otro de los de Francisco
muriò pendiente de vn roble,
si de Jesús, el Sagrado
culto la lluvia de açotes
le transformò en laberintos
de sangrientos tornasoles:
de la sangre de Francisco,
todas las habitaciones
que tuvo, parecen jaspes,
salpicadas de sus golpes.
Si à Christo la infame turba
le texieron de Cambrones,
impiã, y Regia Diadema,
que le hiera, y le Corone,
Francisco en robusta Zarza,
solo en los paños menores,
coligando pensamientos,
inculpables por velozes,
rebolcado entre sus pantas,
logrò la Zarza verdores,
de Laurèl, que coronaron
penitencias tan ferozes.
Si cinco puertas abrieron
en aquel arbol triforme
al Cielo en su Autor divino,
siempre abiertas para el hombre,
no fue su retrato en ellas
Francisco, aunque yo lo llore,
sino original traslado,
pues en vna union acorde
de Manos, Pies, y Costado,
con li creibles favores
de Dios, me nació Francisco
en vna cinco impresiones
de penetrantes heridas,

que al recibirlas entoces,
la dicha de su contacto
lisongeò los dolores.
Hasta otro Thomas curioso
tuvo, que incredulo toque
la herida de su Costado,
à cuyo cruel informe,
vn extasis doloroso,
le dexò à Francisco inmovil,
de suerte, que le juzgaron
por transito sus menores.
Los hijos, pues, de este humilde
portento de perfecciones,
con el fruto de su exemplo,
son mis contrarios mayores.
Que el Hazedor Soberano
castigàra oposiciones,
de quien siendo su criatura,
pretendìo de Criador nombre,
vaya, que aun no fue el castigo
à mi delito conforme;
y no solo no me ofende,
pero me añade blasones.
Que su Sacrosanta Madre,
pasiera en mi cuello indocil
la planta, cuyo coturno
de Serafines compone,
no me irrita, que si es Reyna
por infinitas razones,
de las nueve ordenes vellas,
Tronos, y Domitraciones,
puesto que perder no puedo
mi ser Angelico noble;
mi Reyna es, y no me ultraja,
que su pie mi cerviz dome.
Solo tengo por injuria,
que à tantas persecuciones,
estos miseros Descalzos
tantos vencimientos logren,
que el ser tan flacos contrarios
los que à mi poder se oponen,
de mi altivez acrecientan
mas las desesperaciones.
Ellos al Cielo conducen
mas almas, que esse salobre
pielago produce arenas:
mas que quantas plumas torpes
de tantos Heresiarcas

han conducido legiones
de espiritus al infierno;
y no Afrosdeo te affombre,
que si este mal no se ataja,
muy presto no ha de aver donde
los remendados mendigos
la Vandera no enarbolen,
de aquel que por su valiente
humildad, mereciò el nombre
de Gran Alferrez de Christo,
y que aquella Silla goze
que perdi, quando intentaron
mis sobervias presumpciones
fixarla en el Solio Trino,
poniendo en arma su Corte,
Para esta empresa te llamo,
no facil te la propone
mi ciencia, porque despues
de la del Cèieste Monte,
à ninguna tan difícil
se arrojan mis rencores:
Porque la regla que guardan,
como sabes estos hombres,
es la Apostolica vida,
y no por inspiraciones,
solamente instituida,
porque Dios mismo esta orden
dictò à voca, que Francisco
fue su Secretario entoces:
El qual le dixo piadoso,
para con sus posteriores,
quien, Señor, guardará Regla
tan cruel, que se compone
de veinte y cinco preceptos,
sin glossa, ni explicaciones,
con pena de mortal culpa,
siendo humano, y respondiòle:
yo criarè quien la guarde,
Francisco, no te congojes:
mas no le dixo, que todos
vniformemente acordes
la guardarian, que fueran
vanas nuestras pretensiones.
Parte à España, y en Toledo,
que es oy de sus poblaciones
la mayor, siembra impiedades
en los de mediano porte,
y en los gremios, que estos sup

El Diabolo Predicador,

los que à estos Frayles socorren,
estorvando, que en sus pechos
la devocion fuerça cobre,
que son en lo que aprenden
tenazes los Españoles,
No en los ricos te embaraces,
que mas que tus persuasioes
harà la ambicion en ellos;
y aunque vean dos mil pobres,
no haràn reparo ninguno;
que como nunca esto hambres
vèn de la necesidad
la cara, no la concien:
esto en general, que en todas
las reglas ay excepciones.
Yo en esta Ciudad de Luca
me quedo, donde disponen
mis cautelas, que estos Frayles
la conservacion no logren
de vn Convento que han fundado
haziendo en sus Maradores,
que las limosnas convierzan
en vergonzosos valdones,
que ya casi persuadidos
los tengo, à que son mejores
limosnas, las que se hazen,
à quien con obligaciones
lo passa miseramente,
que à los que vienen con nombre
de Religiosos mendigos,
sin que à la Ciudad importe.
Entre los demàs que tengo,
para que mi engaño apoyen,
ay aqui vn rico avariento,
con quien fuera el que supone
la parabola, piadoso,
y liberal cuyo nombre
es Ludovico, y ya llega
de Fierencia, su consorte,
tan infeliz como hermosa,
y cuerda, pues antepone
à su passion la obediencia
del padre, que siendo Noble,
con este ambicioso bruto
la caso, por verte pobre.
Pero es devota de aquella
de todos los precedores,
Abogada, que la abra,

dellas imaginaciones:
Pero yà llega à su casa
parte à España, que aunq̃ invoque
en su ayuda estos mendigos,
las Divinas protecciones,
he de hazer, que esta segunda
nave de la Iglesia cheque
en los escollos de impios,
y rebeldes coraçones,
negandoles el sustento,
ò que en los vagios te que
de la natural flaqueza,
con que por lo menos logre,
que en su vida corra,
sin que el viento lo estorve,
zocobre, ni se pierda,
ò encalle, sino se rompe.

Afm. Principe de las tinieblas,
à tus preceptos responde,
obedeciendo *Afm.* odo:
desde oy estèn à tu orden:
los espíritus impuros
del Español Orizonte,
presto veràs los del toscano
Sayal, con fuerças menores,
si Dñs mismo en favor suyo,
su autoridad no interpone.

*Sube Asmodeo en el mismo Dragon
que baxò Luzbel*

Luzb. Estos Frayles dexaràn
de lamparado el Convento,
por la falta del sustento,
si oy limosna no les dån:
que con solo vn pan ayer,
que vn pasajero les dió,
todo el Convento comió,
mas oy no le han detener;
que aunque el Guardián ha salido
viendo su necesidad,
à pedir por la Ciudad,
ninguno le ha socorrido:
Mas esta la casa es
de Ludovico, y por ella
vã entrando su esposa vella;
pero llorará despues
el averse reducido
de su padre à la obediencia;

que su amante de Florencia,
desesperado ha venido
siguiendola.

*Salen Ludovico de camino, y criados, y
por otra parte Octavia, y
Juana.*

Lud. Conoció
sin duda las ansias mías
vuestro padre, pues dos días
la dicha me anticipó;
aunque tambien he sentido
el que no me aya avisado,
para que hubiera logrado
el averos recibido
con la obstentacion forçosa;
diez millas de la Ciudad.

Octa. No quiero mas vanidad,
senar, q se fer vuestra esposa;
y assi, no os quise obligar
à vna fineza escusada.

Jua. Es que ya viene informada
de lo que siente el gastar.

Lud. Muy bien aveis respondido.

Jua. Qué presto se ha conformado!

Octa. Horror el verle me ha dado,
qué desdichada he nacido!

Jua. Qué te parece?

Octa. No sé,
dexame, que estoy sin vida.

Luca. La muger está afligida;
pero bien tiene de que,
porque es el hombre peor
de todos quantos encierra
el ambito de la tierra.

Lud. Tan vfano está mi amor,
de poder llamaros mía,
que aun viendolo, no lo creo.

Octa. Pues creed que mi deseo
no esperò ver este dia.

Salen un criado.

Criad. Un Florentin Cavallero,
que Feliciano se llama,
te quiere hablar.

Lud. Feliciano
en Luca? mucho me espanta?

Jua. El te ha venido siguiendo.

Octa. Esto solo me faltava:

Lud. Pues que espera?

Criad. Tu licencia.

Lud. Quien es dueño de mi casa,
y de mí, pide licencia?

Salen Feliciano.

Fel. Prevencion fuera escusada
el pedirla; pero supe
que aora de llegar acaba
vuestra esposa, y mi visita
juzgò que os embarazara.

Lud. Señor Feliciano, fuera
de ser nuestra amistad tanta;
Cavalleros tan ilustres,
honran siempre, no embarazana,
y yo pienso que es mi esposa
vuestra deuda.

Fel. Y muy cercana:
mas como el padre la tuvo
de todos tan recatada,
nunca lleguè à conocerla,
que hasta que la vi casada;
siempre la tuve por otra.

Lud. Pues es cosa bien estraña:

Octa. La condicion de mi padre;
como sabeis, fue la causa.

Fel. Y vuestra mucha obediencia:
gozeis Ludovico à Octavia
los años que yo deseo.

Jua. Pues moriràse mañana.

Luca. Tu haràs que la goze poco,
si Maria no la ampara.

Lud. Y à qué ha sido la venida
à Luca? que me alegràra
de que fuera muy de espacio:

Fel. Amigo, Luca es mi patria;
pero solamente vengo
à vender, de mi mediana
hazienda lo que ha quedado,
y salir luego de Italia,
porque mi intento es servir
al Gran Cesar de Alemania;
pues ya de mis pretensiones
murieron las esperanças.
De veinte años en Florencia
entrè, donde pleyteava
de por vida un Mayorazgo,
con asistencia del alma.

El Diablo Predicador,

Vióse el pleyto, sin citarme,
y aunque mi Abogado estava
presente, en quien yo tenia
neciamente confianza,
nada en mi defensa dixo,
porque la parte contraria
sellò con oro sus labios,
que con sola vna palabra,
en que el hecho consistia,
vieran mi justicia clara;
ensia perdi el pleyto.

Lud. Amigo,
todo el oro lo contrasta,
no ay cosa que le resista.

Luz. Yo he de hazer quãdo no cayga,
que tropieze en la sospecha.

Fel. Que essa es verdad asentada,
se ha visto bien, Ludovico,
en vos, y en mi prima Octavia,
pues por hombre poderoso
gozáis la Fenix de Italia.

Lud. Dezis bien.

Os. Aunque el ser vos
parte tan apasionada
me aseguren de que son
fisonjas vuestras palabras,
si en la intencion no me ofenden,
en lo que suenan me me agravian.
Yo me casè por poderes,
sin ver con quien me casava,
claro està, que no gustosa;
pero tampoco forzada,
que no tienen alvedrio
mugeres nobles, y honradas.
Pero si yo fuera mia,
ni todo el oro de Arabia,
creed, señor Feliciano,
que à casarme me obligara
con Ludovico, y dezirle
que fuè su hazienda la causa,
quando fuera verdad, fuera
verdad poco cortesana.

Fel. Yo le he dicho lo que siento
con llaneza, en confianza,
de la amistad.

Lud. Yo sintiera
que de otra suerte me hablarais.

Llegandose cerca,

Luz. Mas de Octavia la respuesta,
si bien se mostrò enojada,
parece que es disculparse.

Lud. Sin duda, que quiso Octavia
disculparse con su dudo,
por ser su nobleza tanta,
de que se casò con hombre,
que en la sangre no la iguala,
pues le dixo que à ser suya,
conmigo no se casara,
aunque tambien ser pudiera;
pero es ilusion.

*Salen el Guardian, y Fray Anto-
lin, Lego.*

Guar. Deo gracias.

Ant. Por siempre, pues callan todos,

Lud. Como se entran en mi casa
sin llamar? con estos Frayles
tengo oposicion estraña.

Guar. Avierta estava la puerta.

Luz. Con este no hago yo falta,
voy adonde mas importe. *Vas.*

Jua. Buen lãce ha hechado mi ama.

Lud. Pues à què entraron?

Guar. Entremos.

Ant. Por voto mio, no entrara.

Guar. A darre el parabien.

Luz. Bueno.

Guar. A ti, y à tu esposa Octavia,
y à pedirte que oy si quiera,
(porque el sustento nos falta)
mandes que nos den limosna.

Lud. Oy esta muy ocupada
toda mi familia, Padres,
vayanse, que me embatazan;

Guar. Pues en el dia que tomas
possession tan deseada
de ti, sobre ser tan rico,
como el que mas en Italia,
no le daràs à Dios algo,
ò en hazimiento de gracias,
ò en albricias, quando sabes
que nuestros hermanos passan
necesidad tan extrema,
que aun nos ha faltado el agua?

Luz. Yo he menester lo que tengo,
y si el sustento les falta,

porquè la Ciudad no dexan?

Guar. No es tan poca la constancia
de los hijos de Francisco:
Dios bolverá por su causa,
moviendo los corazones,
y serenando borrascas,
que ha levantado el infierno,
en ti, y en toda tu patria.

Lud. Sáigan de mi casa luego,
ò saldrán por las ventanas
viven los Cielos.

Fel. Teneos.

Ant. Vamonos, Padre.

Lud. Què aguardan?
vayanse presto.

Jua. Ay Señora!
con este has de vivir?

Oña. Juana,
morir serà lo mas cierto,
pues naci tan desdichada.

Lud. Trabajen para el sustento,
ò esperen que le trayga
el que instituyò la Regla.

Guar. El Demonio por ti habla.

Ant. No tal, que èl no ha menester
al Demonio para nada.

Lud. Ay me yor atrevimiento!

Fel. Padres, por Dios que se vayan.

Lud. Matad esos vagamundos.

Fel. Què dezi?

Oña. El, oso, basta.

Ant. Por mí Padre San Francisco
que le ha de servir de vayna
(el que llege) à este cuchillo.

Guar. Hermano.

Ant. Dios no me manda
què me dixen matar.

Guar. Vamos,
y tengamos confiança,
que Dios dixo à nuestro Padre;
que jamás à su Sagrada
Religion, le faltaria
el sustento.

Ant. Pues ya tarda,
Padre mio.

Guar. Tenga, Hermano
Antolin, Fee, y Esperança:

Ant. Fee, y Esperança me sobran;
la Caridad me haze falta.

Vanse los dos.

Lud. No bolvieran al Convento
si presente no os hallarais
vos, por vida de mi Esposa:

Jua. Este no es Christiano.

Oña. Calla.

Fel. En lastima se con vierte
ya de mis zelos la rabia:

Sale un criado.

Cria. Yà las mesas están puestas,
y los Musicos aguardan.

Lud. Entrad, porq' honreis mi mesa:

Fel. (Por si puedo hablar à Octavia
lo acepto) yo soy quien puede
honrase con merced tanta;
vamos *Oña.* Que se quede sientos:

Lud. No crei que lo aceptara.

Oña. Ay Feliciano! que presto
de mi has tomado venganza.

*Vanse, y sale el Guardian, y Fray Antolin
con piedras en las manos.*

Guar. Dexe las piedras.

Ant. Como que las dexe?
si sale algun Criado de este
heseje
tras nosotros, verà con la
presteza

que vn par de ellas le escondo en la cabeza:

Guar. La crueldad, y la ira.

Fray Antolin, de este hombre no me admira
en tan protetor, como impio pechor
sino me admira el vacar deshecho,

El Diablo Predicador.

que el Demonio en seis dias solamente
ha levantado, en la piadosa gente
que limosna nos dava,
que en fin, aunque no mucha, nos bastava.

Ans. Padre Guardian, mientras que dà el aviso
à nuestro General, serà preciso
los Calizes vender.

Guar. No querrà el Cielo
que llegue à tan notable desconuelo
nuestra necesidad.

Ant. Què gentil fiema!
pues à que ha de llegar, si yà es la extremaz
mas estas piedras que convierta espero
en pan, vn cierto amigo tabernero,
que haze su fee milagros cada dia.

Guar. Sin duda con la hambre desvaria.

Ans. Que harà pan de las piedras imagino,
quien sabe convertir el agua en vino.

Guar. A qui vive Theodora,
llame, Hermano à su puerta.

Llama, y sale Luzbel.

Luzb. Esta vez llamarà en vano.

Dent. Theo. Quien es? *Como enfadada.*

Ant. No tiene traza la Theodora
de dar nada.

Guar. Dos Frayles son, señora,
Franciscos. *Sale Theodora.*

Luzb. Tienes hijos, y estàs pobre.

Theo. Padres, pidan limosna à quien le sobre,
que yo tengo en mi casa
muchos que sustentar, y es muy escasa
mi hazienda.

Guar. Si serà, mas ni vn bocado
de pan, en toda la Ciudad me han dado,
danosle tu por Dios, que en el espero
que le pague.

Theo. Mis hijos son primero,
perdonen. *Vas.*

Ant. La razon es concluyente,

Guar. O lo que sabe la infernal serpiente:

Luzb. De pocos os admirais, mas yà inspirado
de mi el Governador viene irritado,
àzia esta parte conducirle espero.

Ant. De la serpiente querrellarme quiero:

Guar. A quien?

Ans. A Dios, que es mucho atreviento,
el hazer que nos quiten el sustento;
Las demás tentaciones

silicios, disciplinas, y oraciones
pueden vencer, mas no es para sufrida,
tentacion que nos quite la comida,
que el natural derecho es lo primero:
ayer nos dexò vn pan vn pasajero,
y antes que le soltara de las manos,
todos à él nos fuimos como a laos,
y el buen hombre, aultado, y affigido,
viendose de los Frayles embestido,
juzgò su muerte cierta,
y sacando los pies àzia la puerta,
decia: yo no he hecho mal ninguno:
Padres, tenganse alla, tantos à vno?

Guar. Padre, pues Dios lo permite,
que esto nos conviene crea.

Ant. Yo lo creo, en quanto al alma;
pero vna ambie tan fiera,
Padre Guardian, mucho dudo
que à mi cuerpo le convenga,
y si el demonio me embiste,
quien no come, no pelea.

Guar. Serafico Padre mio,
qué es esto, en tan opulenta
Ciudad, tan Christiana y noble,
permittis Vos que convierta
contra vos; en vuestros Hijos,
del Demonio la cautela,
tantos blar dos coraçones,
en duras rebeldes piedras?
Barbara gente, mirad
que vuestros sentidos ciega
el enemigo, de toda
la humana raturaleza.

Dad licencia à San Francisco,
que no ay empleo que tenga
tan segura la ganancia,
pues todo vn Cielo grangea.
Dadle à Dios algo q el pobre
es su semejança mesma,
no le cerréis Ciudadanos,
à la piedad las orejas,

Ant. Mas que en vez de pan bolvemos,
Padre, cargados de leña
fino calla.

*Salen el Governador, y criados, y
Luzb. detrás de él.*

Luzb. No permitas

que Ciudad, que tu gobiernas
aboroten estos Frayles,
que ser humildes profesan.

Gover. Qué vezes son estas, Padres?
porqué la Ciudad alteran?

Guar. Governador generoso,
doy vezes porque nos niegan
la acostumbrada linestia,
con que el perecer es fuerça,
que mi Religion, ni tierra,
ni puede tener hacienda:
solo la piedad Christiana,
es quien la ampara, y sustenta;
pero està en segura finca,
ya que es la vez primera
que saltò à Frayles Franciscos,
ni en la Villa mas pequeña
el sustento.

Luzb. Si les falta,
porque la Ciudad no dexan?

Gover. Pues si esta Ciudad es, Padre,
tan mala, que solo en ella
les ha saltado el sustento,
el irse donde le tengan
serà el mas prudente medio,
y el mas facil.

Guar. Quien gobierna
Ciudad tan illustre, y quien
la Ley de Christo professa,
esto responde? que mas
vn alarbe respondièra.

Luzb. Esto sufres?

Gover. Pues conmigo
habla con tal desverguença?
Bastantes pobres tenemos,

El Diablo Predicador,

naturales de esta tierra,
que ya trabajar no pueden,
y es la obligacion primera
de la Ciudad sustentarlos,
y es limosna mas acepta
que en ellos, vayanse luego,
quitense de mi presencia,
que vive Dios.

Guar Los Infeles

el pobre Sayal respetan
de mi Padre San Francisco;
y pues que tu le desprecias
siendo Christiano, sin duda
mueve el Demonio tu lengua.

Gover No mueve sino la tuya,
porque justamente pueda
castigar tu atrevimiento:
pregonad luego, que pena
de perdimiento de bienes,
nadie en la Ciudad se atreva
à dar limosna à estos hombres.

Vase, y los Criados.

Ant Ella es gente tan perversa,
que està de mas pregonarlo.

Guar Que tan barbaria fiereza
quepa en vn pecho Christiano!
què mas Diocleciano hiziera!

Dentro el Governador.

Gover Echadlos de aqui, ò maradlos.

Ant Buena la hemos hecho.

Dintr Mueran.

Luzb No es esto lo que pretendo.

Ant Por Dios, que nos apedrean,
huyamos, Padre, al Convento,
pues que le tenemos cerca.

Guar Gente sin fee, deteneos.

Ant Corra, que en la diligencia
consiste el salvar las vidas.

Dintr Mueran estos Frayles, mueran.

Ant Aprisa, Padre.

Guar Dios mio,
què persecucion es esta?

Vanse los dos.

Luzb Logrè, à pesar de Francisco
mi intento, y à serà fuerza
que el Convento desamparen;
pero què resplandor ciega
mi vista?

El Niño Feroz en la aspersion que mejor pareciere, con un velo cubierto el Rostro, y San Miguel.

Mig Infel! serpiente,
yo humillarè tu soberbia.

Luzb Miguel?

Mig Como imaginaste,
no ignorando la promessa,
que hizo el Criador à Francisco,
quitar el sustento puedan
de tu embidia los engaños?

Luzb Ninguno con mas certeza

que yo, sabe que no puede
faltar su palabra inmensa:
mas faltar su confianza
puede, y va su gran fineza
dize, que si aun no les falta,
indecisa titubea;
pero mi triunfo no estriba,
en que estos hombres no tengan
el alimento preciso,
sino en los que se le niegan.

Mig Pues tu mismo lo que has hecho,
has de de hazer, y en pena
de tu delito, has de hazer
que arrepentido obedezca
Ludovico la ley Santa.

Luzb Yo contra mi mismo? pesa
mi desdicha.

Mig Y fabricar
otro Convento, en que tenga,
à pesar tuyo, Francisco
mas hijos de su obediencia.

Luzb Pues yo como?

Mig No repliques:
Lo mismo has de hazer, q̄ hiziera
Francisco, vè à su Convento,
y à sus Frayles con prudencia,
el querer desampararle
reprehènle, y por tu cuenta
corre desde oy su alimento;
y ha de ser, para que puedan
sustentar algunos pobres,
como lo manda la Regla
que Dios dictò, parte luego,
y hasta tener orden nueva,
lo que te mando executa,

fin que en nada retrocedas,
porque otra vez à Francisco
en sus Frayles no te atrevas.

*Và subiendo la apariencia poco à poco,
mientras Luzbel dize estos
versos.*

Luzb Preciso es, mas permitidme,
que de tan cruel sentencia
mis sentimientos apelen
al alivio de la queixa.
Vos no le disteis al hon bre,
porque à lo mejor atierda,
dexando à parte les cinco
sentidos, las tres potencias?
A la voluntad, no basta
su entendimiento por rienda?
Tambien al entendimiento
su memoria no le acuerda
la brevedad de la vida,
que ay muerte, q ay gloria, y pena?
Si esto no basta, no tiene
celestial inteligencia,
que le auxilia por instantes?
bien ventajoso pelea,
pues yo no tengo mas armas,
que su natural flaqueza:
Si estas, vuestra Soberana
absoluta Omnipotencia,
no solamente me quita
tantas vezes que vís de ellas,
sino oy me manea, que yo
contra mí mismo las buéiva,
para qué son perniciosas?
Salvense todos, no terga
el hombre voluntad propia,
solo se cumpia la vuestra;
pero para qué me canso,
si el executario es fuerza,
porqué à mí pesar los hombres,
à obedeceros aprendan.

*Aun tiempo se cubre la apariencia, y se
vèn Luzbel, y salen el Guardian,*

*Fray Anolin, y Fray Pedro,
y Fray Nicolàs.*

Ant. A tanto estremo ha llegado.

Guar. Padre, ello ha sucedido?

Ant. Milagro parece ha sido
el aver vivos llegado.

Fr. Nic. Jamás en tan grande aprieto
Convento nuestro se vió.

Guar. Limosna tal vez faltó;
mas perderles el respeto
con estremo semejante,
tan à cara descubierta,
no se ha visto.

Ant. Hasta la puerta
llegó el esquadron volante
de muchachos disparando
piedras; y vno dize, esta
vaya del Logo à la testa;
pero no se fue atabando
el manco voto à tal
del intento, aunque fue vano;
que yo llevaba en la mano
como un puño vn pedernal,
y à darle las gracias fue.

Guar. Pero le hizo algun mal?

Ant. No,
las narizes le aplastè.

Guar. Qué dize, Hermano?

Ant. Si se fue.

Guar. Pero le hizo sangre?

Ant. Ríta
me dá, pues no era furcoso.

Guar. Jesús! sangre vn Religioso!

Ant. Aun bien que no se y de Missa.

Fr. Pta. Padre Guardian, ya nos vemos
con tan gran necesidad,
que el salir de esta Ciudad
luego es fuerza, no esperemos
à que despues no pedamos.

Fr. Nic. El esperar à mañana,
Padre, es esperança vana,
y de la suerte que est. mos
otro día mas, pudiera
con las vidas acabar.

Guar. A poderlo remediar
con la mia, la perderia
gustoso en esta ocasion,
por lo que se há de dezir,
y porque lo ha de semir
toda nuestra Religión.

Ant. Solo por la Fé la vida,
Padre, se debe perder;

El Diabolo Predicador,

mas morir de no comer,
es necesidad conocida,
que al derecho natural
ningun precepto prefiere;
y el primero que yo viere
con pan, por bien, ò por mal
conmigo avrà de partir,
aunque va Obispo le trayga,
y si no cayga el que cayga.

Guar. Esto vn Frayle ha de dezir?

Ant. Y lo harè.

Fr. Nicol. Padre Guardian,
nuestro Padre San Francisco
manda, que sino quisieren
en algun Pueblo admitirnos,
passemos donde seamos
con caridad recibidos:
sin que prevenir pudiera,
que donde la Ley de Christo
professan, nos maltrataran,
ni que huviera tan impio
Governador. que mandara,
pena de bienes perdidos,
que nadie nos dè limosna.

Guar. Padres, ya estoy convencido,
en su Custodia llevemos
el Sacramento Divino
descubierto, hasta salir
de la Ciudad, que no fio
de esta gente; las Reliquias
llevar tambien es preciso
repartidas entre todos.

Ant. Y el hermano jumentillo
las Casullas, y Ornamentos
llevarà, si es que està vivo,
porque ayer le hallè comiendo
de su resitorio mismo
la mesa.

Guar. Vamos.

Sale Luzbel vestido de Frayle.

Luzb. Deo gracias,
hermanos (fiero castigo!) *Ap.*

Guar. Valgame Dios! quien es Padre?
que de verle aqui me admiro.

Ant. Por dõ le ha entrado este Frayle?

Fr. Nic. Por la puerta no ha podido,
que yo la cerrè.

Luzb. No ay puerta

cerrada al poder Divino.
El es quien fio que pudiera
esculparme, me ha traydo
desde tan ignoto Clima,
que el puesto donde yo asisto,
en mi vocacion constante,
el Sol general registro,
ò le perdono por pobre,
ò dexo por escondido.

Guar. Digame, què nombre tiene?

Luzb. Mi nombre es, y mi apellido,
Fray Obediente Forçado,
de antes Querido.

Ant. V. zcayno
debe de ser el tal Frayle.

Guar. Parece V. con Divino.

Ant. Bien su palidez lo muestra.

Luzb. Pues jamàs tan encendido
tuve el espiritu.

Guar. Padre,
diganos, pues, à què vino,
que nos tienen recelosos
sus palabras, y el prodigio
de entrar cerradas las puertas,
algun engaño imagino,
de nuestro comun contrario,
te hablando es oy.

Ant. Yo apereibo
hyfopo, y agua bendita,
por si acaso es el maligno.

Luzb. No teman, y estenme atentos:
orden traygo de Dios mismo
à boca, de reprehenderles
la poca fee que han tenido.
Los que siguen la Van lera
del Gran Alfez de Christo,
la Plaza que los entrega,
desamparan fugitivos?
No ha dos dias nau nales
que puso el contrario el sitio,
como de suava tan presto
de vuestra esp. rança el brio?
Los que debieran ser rocas
de coraçones impios,
à los embates que oponen,
siendo culpa lo indeciso,
à riesgos amenazados,
temores executivos?

Sabiendo que à que tro Padre
pro curó Dios, que à sus hijos
no faltaria el sustento,
incurren en un dolo
tan grande, como el pensar,
que para lo que Dios dixo
faltar? (que yo tal pronuncie!)
crean (bolcanes respiro)
que quando de todo el Orbe
cerraran à vn tie npo mismo,
los videntes racionales
à la piedad los ojos,
los Angeles les traxeran
el sustento prometido,
de su Criador; y el Demonio,
por que fuesse mas prodigio.

Ant. Con el fervor hecha ilanas
por los ojos.

Guar. Padre mio,
bien se vé que es enviado
de Dios, pues tanto han podido
sus palabras, que mil vidas
dirra primero à los hijos
de la hambre, que dexar
de mi Padre San Francisco
la Casa.

Fr. Ped. No avrà ninguno
de sus verdaderos hijos,
que no dé por Dios a vida.

Fr. Nic. Y estarán todos cortidos,
Padre, de aver intentado
bolver la espalda al peligro.

Luzb. Lo que fue natural miedo,
en merito han convertido:
què presto à lo mejor buelven,
los que de Dios afritidos
estàn.

Ant. Padre, esta es pregunta:
estandome yo quedito,
sin buscar a'go que coma,
serà padecer martirio
por Dios, el morir de hambre?

Luzb. Juzgo que no, mas le afirmo
que coma muy presto.

Ant. Luego
fuera mejor, Padre mio,
que ya se cierra el gazoate.

Luzb. Hermanos, con sacrificios

satisfagan a amorosa
quexa del Autor Divino:
de su alimento me encargo.
d' fde luego haziendo oficio
de limosnero.

Ant. Limosnas
en esta Ciudad? me rio.

Luzb. Presto saldrà de esse engaño,
que el Hermano ha de ir conmigo.

Ant. Yo no me atrevo.

Luzb. Notema,
Fray Ancoín.

Ant. Quén le dixo
mi nombre?

Luzb. Yo le conozco:
Padre Guardian, no dè indicio
de temor, abra essas puertas.

Guar. Este es Angel, no requiera.

Ant. Alguna fuma se cura
el Padre, que el olorcillo
es de azufre.

Guar. Mas ya el Cielo
me dà de quien es aviso:
valgame Dios!

Luzb. A los Frayles
anime, que està rendidos:

Guar. Encubrir este portento
por los Frayles es preciso.

Luzb. Vayanse al Coro, y no teman,
que mientras yo les asisto,
seguro estarà de lobos
este redil de Francisco.

Guar. Si pues ya Dios en triaca
el veneno ha convertido.

*Vanse el Guardian, Fr. Pedro, y
Fr. Nicolás.*

Luzb. Tome las arguenas, Padre,
porque traygo lo preciso
esta noche, que mañana
se llevará el jumentillo.

Ant. Yo creo, que bolveremos
al Convento con lo mismo
que llevamos.

Luzb. Tan cargado
ha de bolver sin pedirlo,
que ha de llegar al Convento
muy cansado.

El Diablo Predicador,

Ant. Y aun molido,
si me encuentran los muchachos.
Luzb. No tema, pues vâ conmigo,
que mientras les asistiere,
no ay que rezelar peligros.

Ant. Pues por què?

Luzb. Porque sâ tienen
su Mayor contrario Amigo.

(§) JORNADA SEGUNDA. (§)

*Salen el Guardian, Fray Pedro, y
Fray Nicolàs.*

Fr. Ped. El es varon prodigioso,
Padre Guardian,
sus portentos
el ser humano desmienten.

Guar. De muchos Santos leemos,
Padre, portentos tan grandes,
y eran humanos.

Fr. Nic. Es cierto,
y que podia Dios en este
obrar lo que en aquellos,
y mas si fuere servido.

Fr. Pedr. Claro està, pero no es esto
lo que nos tiene confuso,
sino ignorar, en què Reyno,
ò en què Provincia este tanto
tomò el Habito, porque esto,
ni èl ha querido dezirlo,
ni hemos podido saberlo,
con que juzgo que no es Frayle.

Guard. Ni aun quisiera parecer o. à p.

Fr. Nic. Yo he pensado que es Elias,
porque manda con imperio
notable, y con aspereza.

Guar. No asistiã en tan ameno à p.
Pais.

Fr. Ped. Yo creo que es Angel.

Gu. Puede ser; pero no bueno. à p.

Fr. Ped. Porque sufrir cada dia
vn trabajo tan inmenso,
como andar la Ciudad toda,
y asistir en el Convento
que labra con tanta prisa,
trabajando, y disponiendo,
y hallarse presente en casa,

quando importa, siendo cuerpo
humano, suera imposible,
sin que tal vez por lo menos,
el cantancio le rindiera

Guar. Solo asegurarie puedo,
Padre, que Dios le ha enbiado,
no examinen sus misterios:
à Fray Força lo obedezcan
en todo, pues quanto ha hecho,
y quanto ha mandado, es justo,
que yo tambien le obedezco,
y soy su Guardian.

Salen Fray Antolin.

Ant. No ay parte
segura de este hechizero:
dos gazapos me ha sacado
que escondi en vn agujero,
con una vara de ondo,
por mi mal vino al Convento;
èl ha dado en perseguirme.

Guar. Fray Antolin, pues tan presto
se buelve à casa?

Ant. Si, Padre,
que dos veces el jumento,
y yo venimos cargados,
y es fuerza bolverle luego,
que quedan muchas simonias
por traer.

Guar. Gracias al Cielo;
dónde queda Fray Forçado?

Ant. No sè, que solo le veo,
quando èl quiere que le vea.
En la obra del Convento
que labra, esta todo el dia;
pero no dexa por esso
de entrar en mas de mil casas.
El camina mas que el viento,
y trabaja por cien hombres:
en la fabrica, vn madero
no le pudieron subir
veinte hombres, llegò à este tiempo,
y asiendole por el cabo,
à no agacharse tan presto
los que arriba le riperavan,
los viria, y vienen al suelo.

Guar. Esta bien se ve que es fuerza
sobrenatural.

Ant. A tiempos

está, que parece vn Angel;
y otras vezes en el Cielo
pone los ojos, y brama
como vn Toro, y yo sospecho
que aunque èl disimula, tiene
muchos males encubiertos,
y in: duda que son ilagas,
que huelen muy mal el ueruo
de Dios.

Guar Calle, que ya viene.

Salte Luzb Deo gracias.

Guar En la Tierra, y Cielo
se la: den Angeles, y Hombres.

Ant. Temor me causa, y respeto.

Fr Ped. Y à todos.

Guar. Sea bien venido
su Caridad.

Luzb Vaya luego,
Fray Altoin, a la casa
de Don Cesar, que alla dexo
seis aves, y unas confervas,
trayg: las, y al enfermero
las entregue.

Ant. Voy volando,
venga con migo Fray Pedro. *Vas.*

Guar En què estado tiene, Padre
Fray Obediente, el Conuento
que labra?

Luzb. Ya està acabado.

Guar De todo punto?

Luzb. El bianqueco
le falta.

Guar Que me ha admirado
la brevedad le confiesse.

Luzb. Pues aviendo cinco meses
que se abrieron los cimientos,
me han parecido cien años.
Mas de mi parte no he pueito,
fino el hal'a me pretente
à todo, bulcar dinero,
y trazar la arquitectura;
pero si el Autor Eterno
me lo hubiera permitido,
en cinco dias, y en menos,
hiziera mas que cien hombres,
en cinco meses han hecho.

Guar. No darme por entendido *Ap.*
serà mejor, bien lo creo;

pero Dios no haze milagros
sin necesidad de hazerlos.

Luzb. El milagro yo le hiziera,
que bastante poder tengo,
si Dios no me lo cobartara.

Guar. Ya de quien es esto y cierto,
no ha menester explicarle.

Luzb No lo ignoro.

Con falsedad.

Guar. Y de que es menos
su poder que el de mi Padre
San Francisco.

Luzb. El valimiento,
Padre Guardian, que su Padre
tiene, con el Rey Eterno,
es su poder, y que es grande
por esta parte confiesse;
mas no es po: ler, el poder
que necesita del ruego.

Guar. Pues què poder no procede
del de Dios?

Luzb No argumentemos,
tenga humildad, que conmigo,
el que sabe mas el lego.

Guar. Esto nunca lo he dudado:
mas no pudo por lo menos,
con quanto puede, y alcanza
lograr su mayor deseo.

Luzb. No? Pues diga, Padre, en mi
què castiga Dios?

Guar. Su intento.

Luzb El es muy buen Religioso,
Padre Guardian; pero necio.
Quando yo lleguè, no estavan
cobardemente resueltos
à dexar èl, y sus Frayles
delamparado el Conuento?
Luego ya de parte suya
logrè mi intencion, supuesto,
que por mirarlos vencidos,
se puso el Criador en medio:
dele gracias del prodigio
que mira; pero creyendo,
que à ser su constancia mas,
fuera mi castigo menos.

Guar. Muy bien me ha mortificado.

Luzb. Es preciso hazer lo mesmo,
que vivo hiziera Francisco:

El Diabolo Predicador,

mire si pelar tan fiero
serà mortificacion
mayor, sobre el vituperio,
de que el Sayal de Francisco
me disfrazè, aunque supuesto.

Guar. Nunca se viò tan honrado,
desde que cayò del Cielo.

Luzb. La memoria le ha faltado,
con el desvanecimiento
que le he dado, pues se olvida,
de quien su origen primero
procede del polvo, ò barro.

Guar. No me olvido, bien me acuerdo
de que Dios al primer hombre
de aquel barro Damasceno
hizo con sus propias manos,
y el Angel le costò menos
cuydadò, pues con vn fiat.

Luzb. Esta materia dexemos,
que ni es de aqui, ni èl la sabe;
además, de que no tengo
permision de responderle:
quando quiere que empezemos,
Padre la fundacion nueva?

Guar. Si le parece, sea luego.

Luzb. A mi me importrà: què Frayles
la han de empezar?

Guar. Yo no puedo
nombrarlos, à cargo suyo:
està elegir los sugetos,
y el numero por mi cuenta
corre solo, el cumplimiento
de todo lo que ordenare.

Luzb. Què falso està, pero el tiempo
llegara presto, en que passe
otra vez de estremo à estremo.

Guar. Dios querrà, que sus auicijs
nos den mas merecimiento.

Luzb. Si Dios lo ha de hazer, no dudo
que serà facil, mas ellos
ya se yo como pelean.

Guar. Que soy de barro confieso.

Luzb. Mire que ya sus ovejas
entran à pazer, y pienso
que al Pastor esperan, vaya,
y cuyde, de que en comiendo
no se esparçan, porque puede
perderse alguna.

Guar. Yo creo
que es ociosa diligencia:
mas èl la guarde si ay riesgo,
pues Dios le ha traído à ser
de sus ovejas el perro. *Vas.*

Luzb. Fuerça serà, pues rabiando
morder à ninguna puede;
mas de otra suerte algun dia
yo, y el Pastor nos veremos. *Vas.*

Salen Feliciano, y Juana

Fel. Salìo Ludovico yà?

Jua. Si, mas te caulas en vano,
que à no verre Feliciano,
resuelta mi ama està.

Fel. Tanto rigor!

Jua. No es rigor,
que a res me ha dado à entender

Fel. Què?

Jua. Que el no quererte ver,
nace de tenerte amor:
que es virtuosa, y hermosa,
y dize, que aun el mas levo
pensamiento escular debe,
pues yà en fin està casada:
su padre anduvo cruel.

Fel. En fin ella fue vendida.

Jua. Y mire à quien, mejor vida
passaramos en Argel.
No se ha visto hombre tan fiero,
si algun pobre se le llega,
y mas mientras mas le ruega:
Solo vn Frayle Limosnero
de San Francisco porfia,
y lo trae desesperado,
nunca limosna le ha dado,
pero èl viene cada dia,
y le ha querido marar;
pero solo con que el santo
le mire, le pone espanto,
y no se atreve à llegar.
A vn pobre ayer vn criado
vn poco de pan le diò,
y al punto le despidiò,
despues de muy maltratado:
Mi señora no ha tenido
moneda de plata, ò cobre
con que dar limosna à vn pobre,

ni el lo huviera consentido:
de esto està tan afligada
mi ama, y con tal temor,
que el verle la causa horror.

Fel. Juana aunque doy por pèrdida
mi esperança, la he de hablar
esta vez, quiera, ò no quiera,
pero serà la postrera.

Jua. Pues si lo quieres lograr,
à esta quadra te retira
que sale, y se ha de volver
luego que te llegue à ver.

Fel. Bien dizes.

Entrafe Feliciano , y sale

O Escriua.

Oña. Que mal lo mira
el papre, que solamente
en su codicia fundado
à su hija le dà estado:
que la muger mas prudente,
si à su esposo aborreciendo
està, y à otro tiene amor,
bien podrà guardar su honor,
pero vivirà muriendo.

Juana?

Jua. Què siempre has de estàr
hablando conmigo?

Oña. Si.

Jua. Feliciano à estado aqui.

Oña. No le buelvas, à nombrar,
si algun gusto quieres darme,
mientras yo presente estè.

Jua. De aqui adelante lo harè:

Salte Feliciano.

Fel. Què ya te ofende el nombrarme?

Oña. Si, Feliciano, y el verte
mucho mas, vete al instante,
ò ireme yo.

Fel. Tente.

Oña. Suelta.

Fel. Vive Dios q̄ has de escucharme
sola esta vez, que en mi vida
bolverè à verte, ni hablarte.

Oña. Di, pues; y veràs que en ti
no ay razon para culparme.

Fel. Pues como negarme puedes,
q̄ mas de un mes me ocultaste
el intento que sabias

de tu interessado padre?

Si amenazas, ni violencias
fucran disculpa bastante,
y aun essa no tienes, puesto
que no intentò violentarte.

Què disculpa tener puede
vna muger de tu sangre,
de aver rompido palabra
que tantas vezes firmaste?

No solo no replicaron
tus labios, ni tu semblante,
mas fue menester mentir,
para que te desposasen,

pues dixiste, que jamàs
palabra le diiste à nadie;
y en este papel postrero
que eras mia confestaste:

Certificaciones tuyas
son estas, con que pagaste
diez años, que en guerra viva
de amor, segui su estandarte,

haziendo mi fee la posta
todo este tiempo constante;
las noches en tus ventanas,
los dias en tus vmbrales:

mugeres tan nobles.

Oña. Tente,

que aunque à mi decero false
has de saber que tu fuiste
la causa de mis pasares.

Algunas sospechas tuve
de que intentava casarme
mi padre, mas no certezas
de que pudiesse avisarte,

pero si mi padre mismo,
como à primo de mi madre
te diò parte de mi empleo,
y en el presente te hallaste:

porquè dizes aquel dia
se viò el pleyto sin citarte,
ni que le perdiste, puesto
que no quisiste ganarle?

Para què con tantos ruegos,
fino avian de importarte,
me pediste, Feliciano,
que mis papeles firmasse?

No te escrivi esse papel
postrero, tres dias antes

El Diablo Predicador,

de aquel infelice dia?
Pues si tu estavas delante,
y era sobrado instrumento
para que lo embarazasses,
pues digo en èl que soy tuya,
porquè no le presentaste?

Primero que el si le diera
de mi desdicha à mi padre,
delante de tanta gente,
dixe, bolviendo à mirarte,
ya llegó el lance forçoso:
porquè entonces no llegaste?

Fuera justo, Feliciano,
callando tu, que yo hablasse?
Què importò que me sirvieras;
hecho estatua de mi calle,
soldado de amor diez años,
si en la ocasion me faltaste?

Quitale el papel.

Este papel dize, suelta,
no ay de que sobre saltarte,
que esposa tuya es Octavia,
quien es quien puede quejarse?

A voluntad tuya puse
el plazo: quien fuera parte,
confessando yo ser mio,
para dexar de cobrarle?

Yo hize en fin, Feliciano,
quanto pude de mi parte,
arbitro en tu pleyto fuisse,
contra mi le sentenciaste,
por tí padezco la pena
de cautiverio tan grande,
y pesado, que mi vida
serà el precio del rescate.
Y puesto que la ofendida
soy, y tu quien te vengaste;
vete, y no vuelvas à verme,

Rasga el papel.

porque si en estos umbrales
penes las plantas, harè
vive el Cielo que te mate
Ludovico, à quien tu propio
me vendiste, no mi padre,
arbitro que los dos fuimos,
yo infeliz, y tu cobarde.

Quita no Ludovico, y vase.

Octavia.

Lud. Què escucho? valgame el Cielo!

Fel. Que à su decoro mirasse
entonces me culpa Octavia?

Juz. Gentil disculpa; pensaste,
què era pleyto de revista?

Fel. Sin mi estoy.

Juz. Vete, que es tarde,
y vendrà su esposo.

Dent Lud. Ola.

Juz. Mejor serà que te halle
solo, à Dios.

Vas.

Fel. Vete que yo
tengo disculpa bastante.

Sale Ludovico.

Lud. Loco estoy, q' los dos fuimos,
yo infeliz, y tu cobarde?

Fel. Ludovico?

Lud. Feliciano?

Fel. A veros en este instante
entè, mas ya me bolvia,

Lud. Ved si teneis que mandarme.

Fel. La hazienda mia de campo
quisiera que vos comprasseis;
pero esto se ha de tratar
muy de espacio, y aora es tarde.

Lud. Yo irè à buscaros.

Fel. A Dios.

Vas.

Lud. Vuestra vida el Cielo guarde:

para que yo te la quite;
pero mi peligro es grande,
porque son muchos sus deudos,
y son los mas principales.

de la Ciudad, con que es fuerça,
quando con la vida escape,
el perder toda mi hazienda.

Y si èl primero fue amante
de Octavia, y es ella el pleyto
que perdió, no es tan culpable:
en Feliciano mi ofensa.

Este papel al entrar se
Octavia rompiò que ciego
es amor; pero el juntarle,
para que leerle pueda,
sin mucho espacio no es facil,
letra es de muger, sin duda
es de Octavia: en esta parte

dize: Feliciano mio,
(respirando estoy volcane!)

ya declinò mi fortuna:
en esta dize: afustarte;
y en esta, tuya es Octavia:
primero veràs infame
tu muerte, viven los cielos.

Buelve à arrojar los pedazos.

Al paño Fua Que los pedazos de xasse,
mas no ha reparado en ellos,
no sè como los levante. *Sale.*

Lud Què quieres?

Fua. Ando buscando
pedazos de papel.

Lud Tarde

lo previno: *à p.*
para què?

Fua. Estoy con vn mal de madre,
y el humo de los papeles
me le quita.

Lud. No es tan facil
para tu mal el remedio.

Fua. Este no es mal, que es achaque.

Lud. Así lo entiendo, què esperas?
vete de aqui.

Fua. Que me place:

Jesus què cara! del mundo
me fuera, per no mirarte. *Vaf.*

Lud. No me toca à mi matar
à Feliciano en rigor;
à Octavia entreguè mi honor,
y de ella le he de cobrar,
primero que ha executar
llegue su vil hermosura
mi afrenta, porque es locura
el creer que enamorada,
y à su disgusto casada
puede aver muger legura.
Mis manos en su garganta
podrán impedir que acudan
à sus voces las criadas,
y ahogada; pero ya culpa
mi colera la tardança.

*Al isse, sale Luzbel por la misma
puerta, y le detiene.*

Luzb. Dale à San Francisco alguna
limosna: què yo impidiera
de Octavia la muerte injusta!
mas Dios lo manda.

Lud. No sè,

con o no temes mi furia,
Frayle fantasma, ò demonio,
sin duda tu muerte buscas:
què me persigues, si sabes
ya por experiencias muchas,
que en mi no ha de hallar limosna
tu Religion, ni ninguna?
què me quieres?

Luzb. Reducirte,

que la Omnipotencia suma
me lo manda, y es forçoso
que con sus ordenes cumpla:
Y puesto que le obedece,
quien de los filos, y puntas
de la invencible guadaña,
no puede temer la furia,
obedece tu, no esperes
que el termino de tus culpas
llegue, que està yà muy cerca:
Dale, Ludovico, alguna
parte à Dios, de las riquezas
que en estas arcas ocultas,
para que por esse medio,
puedas aplacar su justa
indignacion, y piadoso
sus auxilios te reduzgan
à restituir.

Lud. Detente,

que me admiro, de que sufra,
viven los cielos, mi rabia
tus descompuestas locuras.
Yo limosna? vete luego,
que mi hazienda poca, ò mucha;
mi fortuna me la ha dado.

Luzb. Ludovico, no ay fortuna,
ni es la que tu hazienda llamas,
absolutamente tuya.
Y no solo la adquirida
con viles cambios, y vsuras
lo es toda, de quien la goza,
sino la del que traduga,
para el trabajo à la Aurora,
comiendo de lo que suda.
Todos los que en estos campos,
tal vez con piadosa lluvia
de la tierra, comun madre,
rompen las entrañas duras,

El Diablo Predicador,

y en sus fenos animosos,
por deposito sepultan
del antecedente Agosto,
la mies mas granada, y rubia,
despues de muchos afanes,
y esperanças mal seguras,
como à Dueño de la tierra,
su diezmo à Dios le tributan,
y èl lo entrega à sus Ministros,
con orden de que consuman
en si solo lo que basta,
conforme el puesto que ocupan;
y como sus Mayordomos
en los pobres distribuyan
lo demás, que Dios en ellos,
todas sus rentas vincula.
Quantos adquieren riquezas,
son lo que al pobre le usurpan,
no verán de Dios la cara,
sino es que las restituyan,
como les fuere posible;
y esta ninguno lo duda.
Pues como tu, de la hazienda,
dueño absoluto te juzgas,
siendo corneja vestida
de tantas agenas plumas?
Impruderie al mendro, advierte,
que segun mis congeturas,
ferà de infinitas plantas
escarmiento su locura.

Lud. En tu vida he de vengar,
hypocrita, mis injurias.

Luzb. No te muevas, que no sabes.
quien soy, arento me escucha.
Mira que en ti solamente
no ay resquicio de disculpa,
porque el comun enemigo
de todos, tu bien procura;
no solo por oprimido,
mas tambien, porque sin duda
te ha de quitar muchas almas,
el exemplar de la tuya.
Goza ocasion tan dichosa,
ni tus potencias perturba
ningun espíritu impuro,
ni tus sentidos ofusca.
Lud. en, y Misericordia:
is Dios en su mente luchan,

dele à la Misericordia
tu arrepentimiento ayuda:
Mira que de su Justicia
la Divina espada empuña,
y que su inmensa paciencia,
què es la bayna que la oculta
se ha cansado yà:què aguardas?
mira que yà la deliuda,
mira que el brazo levanta,
mira que el golpe executa.

Lud. Ya me arrepiento.

Luzb. O pesè
al si fiero! pues què dudas,
a Caridad es la puerta
del pardon, por ella busca
la entrada, danæ limosna.

Lud. Eisso no.

Luzb. Vil criatura,
peor que Luzbel te juzgo,
pues si èl pudiera, sin duda
fuera su arrepentimiento
tan grande como su culpa,
y tu pudiendo no quieres.

Lud. Pues esta vez, aunque huyas
te he de matar.

Luzb. No te acerques,
porque harè que se reduzga
tu forma, à menos que à tierra,
que aun èsso no has de ser nunca.

Lud. Ola, Alberto, Celio, este hombre
me atemoriza, y afasta.

Salem. Alberto, Celio, Olivia,
y Juana.

Cel. Señor, què mandas?

Olivia. Què es esto?

Alb. Por què dàs voces?

Jua. Sin duda

que ha sido el Frayle la causa.

Lud. Que en mi casa no se conplata
lo que mando? no os he dicho
que no dexeis entrar nunca
à este Frayle?

Cel. Por la puerra
no ha entrado.

Alb. Es cierto.

Jua. Sin duda
que es santo.

Oña. Padre, por Dios

que escusé vna desventura.

Luzb. A estorvar la vuestra vine.

Oña. La miar

Luzb. Sí.

Oña. Fuera injusta.

Luzb. Ya sè que estais inocente;

mas los indicios os culpan.

Oña. Pues què harè?

Luzb. Yo nada os puedo

aconsejar, que la fuga

es confesaros culpada.

Oña. Yo espero en la siempre Pura

Madre de Dios, que me ampare.

Luzb. Hombre, vete, y no presumas

que mi firme intento muden

tus palabras importunas;

que aunque fueran mis riquezas

las de Creso, y Midas juntas,

no hallaràs en mi limosna.

Luzb. No hemos menester la tuya,

tu necesitas de darla,

que à mis Frayles sobran muchas;

pues que con ellas sustenta

trecientos pobres en Luca.

Ya te dexo; pero mira

no añadas culpas à culpas,

que està inocente, quien piensa

que tu deshonor procura:

Què mi sobervia impaciente,

en tan infame coyunda,

oprima el Criador Eterno!

ò nunca, Francisco, ò nunca

à humildad tan poderosa

se opusieran mis astucias! *Vsf.*

Luzb. Este sabe ya mi afrenta,

en la Quinta mas oculta

podrà està su muette, en tanto

que pueda salir de Luca,

poniendo en salvo mi hacienda.

Jua. Lo mejor serà que huyas.

Oña. Esto dizes, necia?

Luzb. Octavia,

este Frayle me disgusta,

tanto, que por vnos dias,

por ver si en ella me busca,

no hemos de ir à la Quinta;

què dizes?

Oña. Ezzo preguntas?

què puedo dezir, si sabes

que mi voluntad es tuya?

Luzb. Cefio, haz poner la carroza;

tu, Alberto, para que suplas

en los negocios mi ausencia,

te quedaràs.

Alb. Pues tu gustas,

yo lo harè.

Luzb. Vamos, Octavia:

Jua. Mira que este disimula

su enojo para matarte.

Oña. Mi inocencia me asegura?

Luzb. Primero veràs infame,

tu castigo, que mi injuria.

Vanse, y sale Fray Antonio;

Ant. El jumentillo mi maña

embio con el Donado,

y salgo desafiado

de mi hambre à la campaña;

y esta vez la he de matar,

sin que la perfeccion

de aqueste Frayle Neron,

de mi la pueda librar.

Quanto yo escondo me quita;

porque otro no puede ser,

sin que me pueda valer

la parte mas exquisita.

Ningun regalo consigo,

que en manos fuyas no cayga;

y me ha obligado à que trayga;

todos mis bienes conmigo.

Las mangas traygo rellenas,

el peso con la costumbre

no me darà pesadumbre,

y serviràn de alazenas.

Mucho es que este Fray Forçado,

con tal trabajo no enferme,

porque ni come, ni duerme,

que es espiritu he pensado.

Porque lo que mas me asombra;

yendo juntos por la calle,

es quando buelvo à miralle,

que su cuerpo no haze sombra;

Otro Convento fundando

està yà, con prisa tanta,

que todo el Lugar se espanta;

pero siempre regañando.

El Diablo Predicador,

Dentro del pecho presumo
que toma tabaco de hoja,
porque el aliento que arroja,
por las narizes es humo.
El me ha dado en perseguir,
y en no dexarme comer,
mas oy no le ha de valer,
porque èl ha de presumir
que ya estoy en el Convento,
y merendarè seguro.
Ya estoy muy lexos del muro,
en este atillo me sienta,
que todo lo señorea,
porque si alguno passare,
primero que en mí repare,
es fuerça que yo le vea.
Polla, empanada, y pernil
traygo, que es bueno imagino
el pan; mas lo que es el vino,
puede arder en vn candil.
A Eliogabalo me igualo,
y nunca el comer condeno,
si lo que se come es bueno,
porque todo es de regalo.
Yo en fin no tengo otro gozo,
mi estomago es vn abismo,
y quanto como, es lo mismo
que si cayera en vn poço.
No ha de estar de manifesto
todo, conforme comiere
faldrà, porque si viniere
alguno, lo esconda presto:
salg ael pernil.

Sale Luzbel.

Luzb. Què cruel,
Señor, os mostrais conmigo!
Yo amigo de mi enemigo?
sirviendo al hombre Luzbel?
O pese à la pena mia!
de Francisco sustituto?
es, ò poder absoluto,
quien quiso dar luz al dia?
Basta tan fiero tormento,
ya quanto me aveis mandado,
Señor, està executado,
que de este rico avariento
ja prorrerva obstinacion,
solo la podrá yencer

vuestro absoluto poder.
A estorvar la execucion
de dar muerte à su muger
voy, ya el Lego se ha senta-lo
à comer, lo que ha ocultado
de mi: mis no ha de comer
nada de lo que ha traydo;
de esta fuerce harè que crea
que no le he visto, y me vea.
Ant. Pardiez que no le ha valido
à Fray.
Valgame San Pablo!
como este Frayle llegò
tan cerca, sin verle yo?
santo es, mas no es sino diablo,
no me ha yisto.

Guarda lo que estava comiendo.

Luzb. Yà guardò
lo que à comer empezava.
Ant. Pues que no puedo escaparme,
preciso es llegar, Deo gracias,
Luzb. Fray Antolin?
Ant. Padre mio, donde và?
Luzb. Voy à la Granja,
ò Quinta de Ludovico,
à impedir vna desgracia;
mas èl à què vino al campo?
Ant. Es, que el Medico me mandà
que ande todo lo que pueda,
y sea por tierra llana,
porque tengo humores gruessos.
Luzb. Si en el comer se templara,
los humores consumiera:
seis Frayles se sustentaran
con lo que el Padre Antolin
come.
Ant. No tengo otra falta.
Luzb. De essa se originan muchas,
porquè la Regla relaja
de su Padre San Francisco,
y la devocion estraga
tambien de sus bienhechores,
viendole por las mañanas,
y aun por las tardes, tomar
chocola en veinte casas.
Ant. Padre, lo que me dan tomo,
y esto mi Regla lo manda.

Luzb.

Luzb. Mas esto se entiende, quando con necesidad se halla.

Ant. Muchas vezes he querido vencer de mí ambre el ansia, mas no he podido, que luego con los regalos que facan, me engaña el Demoio.

Luzb. Miente, su flaqueza es quien le engaña. Hale propuesto el Demonio, alguna vez, entre tantas, que la gula no es pecado?

Ant. No, pero gula se llama comer sin gana, y à mi jamás me faltò la gana.

Luzb. Su ambre, y la sed que tienen los hydropicos, son falsas.

Ant. No tal, que quanto yo como, es salida por entrada.

Luzb. No come en el refitorio, de pan como de vianda la racion suya, y la mia?

Ant. Si Padre.

Luzb. Pues no le bastan?

Ant. Dos raciones son, hermano, para mi dos ovellanas.

Luzb. Que no rebiente, me admira,

Ant. Gracia ha tenido.

Luzb. Se engaña, que à tener gracia, no huviera perdido, hermano, mi patria.

Ant. Su patria perdió por esso?

Luzb. Si, porque perdí la gracia de mi Rey, y fue preciso, aunque à mi pesar, dexarla.

Ant. Què Reyno es esse?

Luzb. Esta en el clima tan remoto, que Argonauta ninguno le ha descubierto, y será noticia vana.

Ant. Pues fino le han descubierto, quien le truxo al Padre?

Luzb. Quantas vezes he dicho à los Padres que Dios.

Ant. La boca me tapa; alli vienen vnos pobres.

Luzb. Ahermanos.

Ant. Porque los llama? dexelos, que andan buscando sitio para su marança.

Luzb. Lleguen, hermanos.

Ant. Si aqui no podemos darles nada, què los quiere?

Luzb. Si tuvieran necesidad no faltara.

Salen tres pobres.

1. Nuestro santo limosnero es.

2. Padre mio.

3. Bien aya quien por nuestro bien se truxo à Luca.

Luzb. Y por mi desgracia: comieron en el Convento?

1. Llegamos tarde.

Ant. Essa es trampa, que à los tres, y yo presente les dieron oy su pitança.

1. Pero tengo seis chiquillos, y à mi muger en la cama.

Ant. Si de essa suerte proctea, quien à sustentarlos basta.

3. Pues yo tengo nueve, y nunca sale mi muger de casa, porque es manca, y es tullida.

Ant. Nueve ha parido, y es manca? vayanse con sus mugeres à vna Isla despoblada, que en poco tiempo pondrán vn Exercito en campaña.

2. Yo no tengo hijo ninguno, mas tengo vn padre, que passa de noventa años.

Ant. Er vano referir aqui sus plagas, vayan despues al Convento.

Luzb. Mucho siento que no trayga, hermano, algun regalillo, para la que està en la cama enferma, mirelo bien.

Ant. Què he de mirar? es matraca?

Luzb. Pues yo los llamè, y es fuerça que lieven algo.

Ant. Pues haga que vna dezena de cuervos

El Diablo Predicador,

en los picos se lo traygan,
que aquí no ay otro remedio.

Luzb. Si avrá, tenga confianza,
y à sus mangas heche, hermano,
la vendicion.

Ant. No ay humanas
diligencias contra este hombre,
èl me viò comer.

Luzb. Què aguarda?

Ant. Mejor serà que heche el Padre
la vendicion à sus mangas,
y dexè las manganetas.

Luzb. No me replique palabra,
porque harè.

Ant. Ya le obedezco;
pero de tan mala gana,
que no serà de provecho.

Luzb. La bendicion, ya està echada,
mire aora lo que el cielo
embia.

Ant. No embia nada,
huero salìo este milagro.

Luzb. No gaste conmigo chancas,
Saque de la manga izquierda
medio pernil, que esse basta,
para este pobre, y su padre.

Ant. Aquí no ay remedio.

2. Extraña maravilla!

3. Si por cierto.

Luzb. Cozido està.

1. Cosa rara!

Ant. Y aun digerido estuviera
si vn instante se tardara
el Padre.

Luzb. Dele à esse pobre.

Ant. Mejor es que le reparta
entre los tres.

Luzb. No le pido
consejo, dele à Dios gracias,
y tenga fee.

Ant. Los milagros
como esse, se obran con maña.

Luzb. Desele, pues.

2. Venga.

Ant. Tome,
y mal provecho le haga.

Luzb. Para este pobre que tiene
à su muger en la cama,

saque vna polla.

Ant. Si ay polla,
que quede repuesta basta.

Luzb. Ya le he dicho.

Ant. No se enoje,
los diablos lleven tu alma,
aquí està ya, tome.

1. Y viene
cocida, y salpimentada.

Ant. La salpimentada se buelva
soliman.

Luzb. Vna empanada,
que tiene dentro vn gazapo,
y està en la derecha manga,
saque almomento.

Ant. Laus Deo,
tome.

3. Quien con Dios alcanza
tanto, eternamente viva.

Luzb. Essa es mi mayor delgaci
saque vn pan.

1. Vn pan es poco.

Ant. No ay mas.

1. Avrá sido mala
la cosecha, pues no embian
mas de vn pan.

2. Pan no nos falta.

3. Mucho nos dan porq' este año
le abaratò la abundancia.

Ant. Pues tierras ay, que aunque fueran
vn pan, cada gota de agua,
lloviendo à pedir de boca,
el pan no se abaratarà.

1. Padre, avrá vn trago de vino?

Ant. Vno tambien? calabazas.

Luzb. Pues saque vna.

Ant. Padre mio,
advierta que es cargo de alma,
dexele para las Missas,
que es vino del Cielo.

Luzb. En casa
tienen de esse proprio vino,
què espera, la calabaza
les dè.

Ant. Tomes, que mejor
les diera calabazadas.

Luzb. Ya se pueden ir.

2. Primero

nos dexé besar sus plantas.

Luzb. Apartense allá.

3. No quiere
que le agradezcamos nada.

Luzb. Vayanse.

2. A Dios, Padre mio:
no vi aspereza ran santa. *Vanse.*

Luzb. Diga, parecele justo
hazer despénas las mangas
de vn Habito tan Sagrado?

Ant. Padre.

Luzb. No me diga nada.

Ant. Por amor de Dios le pido,
que de esto no sepa nada
ningun Religioso, y deme
su Caridad mil patadas.

Luzb. No lo sabrán; pero harè,
si de enmendarse no trata,
que el Padre Guardian le embie
sin el Habito à su casa,
ò choza, donde comia,
después de estàr con la azada
trabajando todo el dia
vnos tallajos de cabra.
En el Refitorio coma
quanto le pidiere el ansia
de su vil naturaleza,
que hasta que la satisfaga,
le traerán lo que pidiere:
mas no ha de tomar, ni aun agua
en otra parte; y advierta,
que no le me esconde nada.

Ant. Digo, Padre Fray Forçado,
que harè todo lo que manda.

Luzb. Ya và llegando à la Quinta
Ludovico con Octavia.

Ant. Desde aqui lo ve?

Luzb. Mi vista
mucho mas lexos alcanza.
Camine, Autolin, que allá
le aguardo.

Ant. Que allá me aguarda,
pues no iremos juntos?

Luzb. No,
que quando del coche salgan,
es fuerça hallarme presente.

Ant. Pues si ay vna legua larga,
como ha de llegar à tiempo?

Luzb. A mi vn instante me basta. *Vase.*

Ant. Jesus mil vezes, el viento
le llevò, ya no me espanta,
que sin averle yo visto,
tan cerca de mí llegarà,
ni que por estenso viera
quanto traía en las mangas:
mas passarme todo vn dia
comiendo vna vez, es chauça;
y supuesto que no ay parte
de su vista reservada,
como me lo fueren dando,
lo esconderè en mis entrañas.

Vase, y salen Feliciano, y Celio.

Cel. Si dizes que te ha avisado
Juana, de que receloso
està esse hombre, no es forçoso
creer lo que ha recelado,
si en su Quinta estás primero
que èl llegue?

Fel. O es cierto, ò no
lo que Juana me avisò;
si es cierto, por Cavallero,
por primo suyo, y amante,
à Octavia debo librar.

Cel. Y quien te ha de assegurar
de si es cierto?

Fel. Su semblante:
que si es cierto que ha sabido
con verdad lo que ha passado,
yo soy el que le ha agravado,
que Octavia no le ha ofendido;
y viendome solo aqui,
puesto que tiene valor,
ò yo lograrè mi amor,
ò èl se vengará de mi.
Con los cavallos espera
de estos robles encubierto.

Cel. Por què, si quedó Roberto
con ellos?

Fel. Porque pudiera,
si estamos dos, encubrir
su intencion, si es que la tiene:
mas ya la carroza viene,
sin duda quiere salir
de ella, porque se ha parado;
vete.

El Diablo Predicador,

Cel. Acechando estarè,
y si importare saldrè;
pero tèn mucho cuydado,
que es fiero.

Fel. El lo dà à entender;
pero de esto mismo infiero
lo contrario, que no es fiero
quien lo quiere parecer:
mas ganarè por la mano,
si al verme muda el color.

Cel. El plomo lo harà mejor.

Salte Luzbel.

Luzb. Adonde vais, Feliciano?

Fel. Padre.

Cel. Por donde ha venido el santo.

Fel. Admirado estoy,

y turbado Padre voy.

Luzb. Ya sè lo que os ha traído:
y no es justo que me espante,
querer en esta ocasion
cumplir con la obligacion
de Cavallero, y amante;
pero no passéis de aqui,
bolveos por la arboleda,
fin que Ludovico pueda
veros, y dexadme a mí:
que vos podreis en rigor,
si os ayudare la suerte,
de Octavia escusar la muerte,
mas quitandola el honor:
mas quien aqui me ha embiado,
vida, y honor la darà,
y à su elpoto templarà,
bien p. deis ir sin cuyda lo.

Fel. Advierta su Caridad,
que este hombre le ha de perder
el respeto, y puede ser,
que se arroje su maldad
à otro mayor desvario.

Luzb. Trayendo yo, Feliciano,
orden de Dios, no ay humano
poder que resista el mio.

Cel. Prèsto, que el coche han dexado.

Fel. Ya le obedezco gustoso,
varon santo,

Cel. Prodigioso,
ensin, de Dios embiado.

Vanse los dos.

Luzb. Señor, si por tantos modos,
podeis Vos librar del riesgo
à esta muger, y tambien
reducir a este proterbo
rebelde, avariento, monstruo,
solo con el querer vuestro,
pues reduxo la codicia
del Publ. cano Martheo;
por què à mi me lo mandais,
sabiendo Vos que no puedo?
Pero ya los dos se acercan,
y Octavia, aunque con recelo
viene animosa, fiada
de justo devoto afecto,
que à la siempre Virgen Pura
tiene, que la ampare creo,
que inocencia, y fee alleguran,
que es yà Divino el empleo;
mas ya llegan.

Salen Ludovico, y Octavia.

Octa. Para què,
quando tan cerca tenemos
la Quinta, el coche dexamos?

Lud. Por esto mismo le dexo.

Luzb. Por cautarle mas espanto,
hasta que quiera su intento
executar, no ha de verme,
y entonces me pondrè remedio.

Lud. Que solo te traxe, Octavia,
para dexar satisfecho
mi ogravio, en tu infame vida.

Octa. Tu te agraviás en creerlo,
porque yo no te he ofendido,
ni aun con solo el pensamiento;
que si le huviera tenido,
bastante lugar, y tiempo
tuve de ponerme en salvo,
pues de tu falso recelo
me embió el Cielo el aviso
con el Padre Limosnero
de San Francisco.

Lud. Pues ya,
ni esse Magico, ni el Cielo
de mi han de poder libraros.

Octa. Eicucha.

Luzb. Terce, blasfemo,
que si permission tuviera

de quien por fuerça obedezco,
yo solo te convi. tierra
en cenizas con mi aliento.

Lud Tus descompuestas palabras
confirman, que tus portentos
son en virtud del Demonio;
pero lograrè mi intento
à tu pesar con su muerte.

Luzb. La tuya verás muy presto,
fino le pides perdon
à Dios, y repartes luego
en los pobres tus tesoros,
pues tienen mas parte en ellos
que tu.

Luzb. De colera rabio!
encantador embuftero,
donde te escondes?

Oña. Señora,
pues vos sabeis que no tengo
culpa, libradme de este hombre.

Luzb. Advierte, pecador ciego,
que està tu fin muy cercano.

Luzb. Sombra ò fantástico cuerpo,
si amenazas, por què hayes?
mas vengarè por lo menos
en esta muger mi agravio.

Luzb. Detente.

Oña. Sin culpa muero,
Virgen, dadme vuestro amparo.

Salte Octavia como muerta.

Lud Muere, infame. *Vas.*

Luzb. Pues, Eterno
Señor, como me impedís,
que con impu-fo violento
guarde de Octavia la vida,
pues de otra fuerte no puedo,
ya dexandola por muerta,
bue'Ve a la carroza el fiero
homicida.

Salte Fray Antolin.

Ant. Padre mio,
què ha sucedido, que huyendo
và Ludovico?

Luzb. Su vista
le informará del suceso.
No vè à Octavia en esse campo!

Ant. ¡Jesús! pues no llegó à tiempo

de impedirlo?

Luzb. A tiempo vine,
mas sin duda fue decreto
soberano.

Ant. No la absuelve?

Luzb. Ya espiró, pero què es esto?

Ant. De què se ha quedado absorto?

Luzb. Confuso estey.

Ant. Vamos presto,
y llevemosla à la Quinta.

Luzb. Alguno de sus portentos
quiere obrar Dios con Octavia.

Ant. A què aguarda? vamos presto.

Luzb. Que ni al Infierno ha baxado
el alma, ni subió al Cielo,
ni ha entrado en el Purgatorio,
y naturalmente ha muerto.

Ant. Pues haze tantos prodigios,
por cosas que importan menos,
à esta dama refucite,
pues a sus ojos la han muerto,
que es milagro obligatorio:
aora sabrè de cierto
si este es santo ò es demonio;
mas orando està.

*Baxa en la tramoya que mejor parecè
ana Niña, que haga la Virgen, acome
pañada de Angeles, y llega hasta
Octavia, y tocala con las
manos.*

Luzb. Ya veo
de mi duda el desengaño,
que haciendo la Tierra Cielo,
cercada de Querubines
baxa la Madre del Verbo,
la ocasion de mi delito,
la causa de mi destierro:
què sola vna devocion
que os tiene, de mi blasfemo!
à tanto extremo os obligue?
pues qui:n no es devoto vuestro,
de quantos à Dios conocen
fino es yo, porque no puedo?

Ant. Con Dios sin duda està hablando,
que haze visages, y gestos,
como suelen las Beatas.

Dz Luzb.

El Diablo Predicador,

Luzb. O reniego de mi mesmo:
postrarè me à pesar mio,
pues à la opresion que tengo,
me añade el Criador que sea
testigo de mi tormento.

Luzbel aparte.

Ant. Padre, con quien habla?
Jesus mil vezes, el fuego
que arroja, me ha chamuscado,
si acaso no es diablo, es cierto
que es alma del Purgatorio.

Luzb. Ya llega al cadaver yerto,
yà con sus Divinas manos
le toca, y aun mismo tiempo
el alma à su mortal carcel
buelve, y el vital aliento;
ya buelve à ocupar su Trono,
y ya su guardia batiendo
las cuchillas de las alas *Tocan.*

Buelve à subir en la misma tramoya.
cortan con su Reyna el viento:
Levante del suelo à Octavia,
hermano.

Ant. Solo no puedo,
que pesa mucho vn difunto.

Luzb. Viva està.

Ant. Como mi abuelo.

Luzb. Haga lo que yo le digo
sin replicar.

Ant. Mas qué veo?
voto à tal que se rebuelve;
Sale Feliciano, y Celio.

Fel. Si tu le viste corriendo,
y solo, muerta es Octavia;
pero aunque le oculte el centro
de la tierra.

Luzb. Feliciano,
reportaos.

Fel. De vos me quexo,
mas que del vil Ludovico.

Ota. Qué soberano consuelo!
Mas qué es lo que estoy mirando?

Ant. Pues aqui no ay embeleco,
santo es à macha martillo,

Fel. Octavia mia,

Luzb. Teneos,
Feliciano.

Ota. Padre mio,
dexeme que bese el suelo
que pisa.

Luzb. Apartad, señora,
que la que es Reyna del C'elo
os dio la vida.

Ota. Y tambien
su intercesion.

Luzb. Esto siento,
mas que todas mis desdichas.

Ota. Que salgais de Luca os ruego,
Feliciano.

Fel. Y aun de Italia
toda, salir os prometo,
si os bolveis con vuestro padre.

Luzb. Ay mucho que hazer primero,
que de su ausencia se trate:
quede este caso secreto
por dos dias, que conviene.

Vos, Feliciano, bolveos
à la Ciudad, que yo à Octavia
pondrè donde està sin riesgo.

Fel. Preciso es que os obedezca;
pero no sabrè primero
lo que ha pasado?

Luzb. Mañana,
que le sepais os prometo:
Idos, y llevad sabido,
que ha importado este suceso
mucho à vuestro amor.

Fel. Alegre
con esta esperança buelvo. *Vos.*

Luzb. Venid conmigo, señora,
que esta noche por lo menos
en casa de vna devora
nuestra, quedareis, que luego
dispondrè à lo que gustare.

Ota. Yo, Padre mio, no tengo
que disponer, mi alvedrio
à la eleccion fuya dexo.

Luzb. Vamos que por el camino
sabrè quien del fuyo es dueño.

Ota. Vamos. *Vos.*

Luzb. Antolin camine.

Ant. Padre, de hambre no veo,
por pan me llevo à la Quinta;

Luzb. Camine, que en el Convento
comera.

Ant. Padre, vna legua,
 es para mi mucho trecho,
 y el estomago se ahila.
Luzb. Pues para que coma luego
 y oñare que solo de vn salto
 à la puerta del Conuento
 se ponga.
Ant. Tengale, Padre.
Luzb. Mire si quiere.
Ant. No quiero,
 ya se me quitò la hambre.
Luzb. Pues ande, y tenga por cierto,
 que es mi poder mas que humano.
Ant. Pues porquè me advierte de esso?
L. Porque me ha de hallar muy cerca,
 quando me juzgue muy lexos.
 Camine.
Ant. Buelvo à mi duda,
 porque no ay tanto sobervio.
Vanse.

JORNADA TERCERA.

Salen Othavia, y Juana.

Jua. Admirada estoy, señora,
 de tu suceso.
Oth. Mi muerte,
 como te he dicho, fue vn sueño
 tan gustoso, que no puede,
 Juana, explicarte mi lengua
 tal gloria, siendo tan breve;
 pero el santo Limosnero,
 que à todo se hallò presente,
 por inspiracion Divina
 me informò de que la siempre
 Virgen, y Madre, cercada
 de Parainfos Celestes,
 en mi cuerpo ya cadaver,
 viò clara, y distintamente
 pener sus Sagradas manos.

Sale Feliciano.

Fel. Y à mi de la misma suerte
 me lo ha dicho.
Oth. Pues què es esto?
 como à entrar aqui te atreves?

Fel. Como el dueño de esta casa,
 me dió licencia de verte
 por tu deudo.
Oth. Mas no sabe,
 que tu Feliciano eres,
 quien me ha puesto en el estado
 que estoy, y sino te buelves,
 dexarè luego esta casa.
Fel. Ya cesò el inconveniente
 que tuvo el poder hablarte,
 puesto que esposo no tienes.
Oth. Aunque el Padre Fray Forçado
 me atiegura, que la muerte
 dirimio ya el casamiento,
 y à dexarme se prefiere,
 libre sin estorvo alguno,
 no quiero yo que lo intente,
 que aunque tanto le aborrezco,
 como satisfecho quede
 de mi inocencia, y su engaño
 Ludovico, he de bolverme
 con èl à vivir muriendo,
Fel. Què es bolver?
Jua. Jesus mil vezes!
 pues con hombre tan sin alma,
 y tan sin Dios, que no tiene
 seña alguna de Christiano,
 bolverte, señora, quieres?
Oth. Esto es forçoso.
Fel. Primero que tu lo intentes;
 le he de quemar en su casa.
Jua. Bien pudieras por herege.
Fel. Con vn hombre, que la vida
 te quitò sin ofenderle;
 vive Dios!
Oth. Indicios tuvo
 para juzgar evidente
 su agravio: mas suponiendo
 que ya con èl no bolvieste,
 nada conseguir pudieras
 con esso, porque aunque quede,
 de mi voluntad el dueño,
 y casarme resolvieste
 contigo, ya no es posible.
Fel. Pues quien impeditio puede?
Oth. Tu, pues ocasion has dado,
 de que con razon sospeche
 toda la Ciudad, que tuvo

El Diablo Predicador,

causa para darme muerte
mi esposo, puesto que es fuerza
que yo en el pleyto confiese
toda la verdad del caso,
y que aunque estoy inocente,
pudo juzgarme culpada
Ludovico, sin que fuese
remerido el creerlo.

El Y como delmendir quieres
esta sospecha?

Oña Con solo
no ser tuya se desmiente.

Jua Señora, vna vez creído,
maldito el remedio tiene.

Oña Si tendrá.

Fel Qualquiera es vano,
por que si preciso fuese,
bien sabes que si rompiste
vn papel, me quedan veinte,
y que estan todos firmados.

Oña Y quando no lo estuviessen,
no los negara: mas ya
de nada servirte puede
presentarlos, pues es cierto,
que todos estos papeles
prescrivieron desde el dia,
que hallandote tu presente,
mi infelize calamiento
consentiste, pues no tienes
que alegar causa ninguna,
que impedirte lo pudiesse.

Fel Causa tuve, y la mas justa.

Oña Quando infinitas tuviesse,
no te valiera ninguna,
ya en el estado presente,
que quando el Juez el pleyto
en favor tuyo sentencie,
apelaré à vn Manasterro,
porque satisfe ho queda
Ludovico, de que nunca
ruve intencion de ofenderle.

Fel Oye, espera.

Oña No me obligues
à que de voces, que el verte,
me causa horror.

Jua Es mentira.

Fel No dudo que me aborreces.

Oña Necio fueras en dudarlo,

pues tantas causas me mueven:

Fel Escucha.

Oña Suelta.

Sale Tbtadora.

Teo Què es esto?

Oña No es nada; pero no dexes
entrar aqui à Feliciano.

Teo Por que siendo tu pariente,
y à quien le roca tu amparo?

Oña Ni del puedo yo valerme,
ni quiero.

Teo Pues de quien pudo
saber en tiempo tan breve
mi casa; y que en ella estavas?
que yo juzguè que viniessse
llamado de ti por Juana?

Sale Fray Antolin alborotado.

Ant Mucho ha sido defenderme
de tantos.

Jua Què es esto, Padre
Fray Antolin?

Teo De què viene
tan alborotado?

Ant Hermana,
ha dado en pensar la gente
que soy santo, desde el punto
que Fray Forçado mi gese,
hizo vn milagro à mi costa,
y he menester esconderme
por vnos dias; aora
cogiendome de repente,
con cuchillos, y tijeras
me embistieron mas de veinte.
El Habito me quisieron
cortar, y por defenderle,
en rouslos, piernas, y brazos
he sacado seis piquetes
de la refriega.

Fel Pues como,
con prodigios tan patentes,
no se llegan al Padre
Fray Forçado?

Ant No se atreven,
porque los atemoriza,
con la vista solamente:
tanto, que todos se apartan.

no ha auido tanto como este;
solo po. que no le toquen,
no permite que se helen
la manga; pero yo creo
que el habito es aparente,
y aun el cuerpo.

Oña. Y ov le ha visto?

Ant. Ni quisiera que él me viesse.

Fel. ¿fue Octavia quien me dixo
adonde estavas.

Oña. No puede

Fray Forçado averte dicho,
que es justo hablarle ni verme,
que averte dicho la casa,
seria, porque supiesse,
como tu intencion ignoras,
que estoy en parte decente,
no para que en ella entraras.

Fel. Confesso que razon tienes;
pero ya entrè y has de oirme.

Fra. Poco en escucharle pierdes.

Oña. Di; pero en vano te causas.

Hablan.

Fra. No digas lo que no sientes.

Teo. Y el Padre Fray Antolin,
de nuestro santo, qué siente?

Ant. Que me tassa ia comida,
que aunque sin otros relieves,
mi racion como, y la suya;
porque él, ni come, ni bebe,
me quedo como en ayunas,
que mi estomago no enciende
lumbre para dos raciones;
y cierto que es cosa fuerte,
quitarle à vn hombre el sustento,
y no debo obedec rle
contra el natural derecho,
porque yo corporalmente
por veinte frayles trabajo,
y es fuerça comer por veinte.

Teo. Pues vn pollo le he guardado
grandecico, con que almuerçe,
salpimentado, y vn bollo
que yo amasè con azeyte,
como de libra, y tambien
media azumbre de clarete.

Ant. Yo necesidad tenia,
y bien grande ciertamente;

pero este santo es demonio,

Teo. Pues aqui no ay que temerle,
que yo cerrarè la puerta.

Ant. Aunque la calafetee
no estoy seguro de este hombre;
mas los vabidos me tienen
sin vista, traygalo hermana.

Vase Teodora.

y venga lo que viniere,
que vn pollo, con vn bollito
de vna libra no me puede
dañar, y es parva materia:
lexos quedò, quando illegue
yà me avrè desayunado.

Oña. Va imposible pretendes.

Fel. Esta es vengança.

Oña. Te engañas.

Entran Teodora, y Luzbelo.

Teo. Aqui esta, tome.

Luzb. No puede

este Lego reprimirse;
pero yo harè que escarmiente.

Ant. Yà era mancebito el pollo
en verdad.

Teo. De quatro meses,
para gallo le guardava.

Ant. Pues si gallinas no tiene,
para qué el gallo queria?

Teod. Para que en casa le huviesse;

Ant. Crie gallinas, que gallo
no le faltará, si quiere.

Teod. Dexe las chanças, y coma,
por si acaso.

Ant. Yo soy breve,
en quatro, ò cinco borados
despacharè.

Luzb. Si pudieres.

Affete de los gornates.

Ant. Que me ahogo, que me ahogo;

Teod. Qué es esto, hermano?

Fra. Qué tiene, Fray Antolin?

Oña. Qué le ha dado?

Ant. Que me mata, fuelte, fuelte;

Fel. Quien le ha de soltar?

Luzb. Deo gracias, qué es esto?

Teo. A buen tiempo viene

El Diablo Predicador,

In Caridad, porque al Padre
le ha dado vn mal de repente.

Luzb. Apartense, que no es nada.

Ant. Què dissimulado viene,
este es santo? lleve el diablo
el alma que lo creyere.

Luzb. Què ha sido?

Ant. Buena pregunta,
que con dos hierros ardientes
me apretaron los gaxnates.

Luzb. Pues yo presumi que fuesse,
Padre, alguna aploplexia;
mas para despues se quedar:
Señor Feliciano, vos
en esta casa?

Oña. Pretende
que todo el lugar confirme,
lo que es fuerza que sospeche.

Luzb. Bien escusarlo pudierais;
pero de qualquiera suerte
no quedará en vuestro honor
el escrupulo mas leve:
idos, señor Feliciano,
que por aora conviene
no darle disgusto à Octavia.

Fel. En todo he de obedecerle,
Padre, por muchas razones:
mas mire que solamente
por oy le di la palabra
de que està seguro puede
este hombre.

Luzb. Si, que mañana,
no avrá para que se arriesgue.

Fel. Como?

Luzb. Nada me pregunte,
puesto que el plaço es tan breve.

Fel. A Dios Octavia.

Oña. El te guarde.

Fel. Siendo tuyo.

Oña. No lo esperes.

Jua. Ella es quien mas lo desea.

Luzb. Id seguro, que no puede

A él solo.

dexar de ser vuestra Octavia.

Fel. Vido mi esperança tiene,
Padre, en confiança fuya;
prodigioso santo es este. *Vas.*

Luzb. Que ellos por santo me tengan,

à mayor rabia me mueve;
que la opresion que padezco:
ya, señora Octavia, puede
disponer de su persona,
como mejor le estuviere.

Oña. Pues, Padre, el intento mio;
aunque à mi passion le pese,
es padecer mientras viva
con Ludovico, si èl quiere.

Jua. En notable tema has dado.

Luzb. Pues, Octavia, què la mueve,
pudiendo vivir gustosa,
con quien ha querido, y quiere:
boixer quiere con el hombre
peor que la Europa tiene?

Jua. Tambien tiene nuestro Padre
su poquito de alcahuete?

Oña. Pagar en algo lo mucho
que debo à Dios, y à la siempre
Virgen.

Luzb. Basta, no prosiga:
auxilio sin duda es este *As.*
que la guarda, que la assiste,
le aconseja que lo intente,
solo para que merezca,
sin que à executario llegue,
puesto que ya Ludovico
su fin tan cercano tiene:
quitarle el merecimiento,
que en solicitarlo adquiere;
facil fuera: mas no puedo,
pues por tormento mas fuerte,
lo mismo he de hazer, que hiziera
Francisco.

Oña. Què se suspende?
Si su Caridad acafo
juzga, que no me conviene,
yo harè lo que me mandare.

Luzb. El proposito que tiene
siento que debo aprobarle,
y tan bien que le fomenta;
y puesto que està resuelta,
vamos, que el tiempo se pierda:

Oña. Pues quien le ha de hablar?

Luzb. Vos misma.

Oña. Yo, Padre?

Luzb. Nada recele,
que cuida Dios mucho, Octavia,

del que sus pasiones vence:
solo al desprecio se arriesga
de esse hombre, mas la conviene
para su merecimiento,
que le perdone, y le ruegue
que otra vez la dè la mano,
que si ofenderla quisiere,
orden tengo de que impida
su impulso violentamente.

Oña. Yo he de obedecerle en todo
quanto me mande.

Luzb. Bien puede
por aora.

Jua. Irafte sola.

Luzb. Segura và, no la dexa.

Jua. Vamos; pero si te quedas
con el, à Dios para siempre,
que yo à Florencia me buelvo:

Oña. Poco sentirà el perderte,
quien dexa lo que mas quiso,
por lo que mas aborrece:
danos los mantos Theodora.

Teo. Notable coraçon tienes.

Vanse las tres.

Ant. Aora entra el diablo, y dize:

Luzb. Como si experiencias tiene
de que nada se me oculta,
no ay orden de que se enmiende?

Aviendole yo mandado
por obediencia mil vezes,
que en el Refitorio coma,
y beba, quanto quisiere,
y no en otra parte alguna?
No es Frayle quien no obedece;
mas yo harè que como à bruto
el castigo le sujete,
y en vna celda encerrado
à comer poco se enseñe.

Ant. Padre, como desde anoche,
ni aun ritpas mi cuerpo tiene,
con vahidos, y desmayos,
dando por estas paredes,
entrè aqui à defayunarme.

Luzb. Defayuno le parece,
Padre, vn bollo de vna libra,
y vn pollo de quatro meses?
Por esso gasta palabras
sciolas, como indecenas,

que si vn aspero silicio
sobre sus carnes truxesse,
y comiera lo bastante,
para vivir solamedte,
no estuviera para chanzas,
figame.

Ant. Dnde me quiere
llevar?

Luzb. Dnde inobediencias
purgue.

Ant. Me harè dos fuentes,
Padre, por amor de Dios
le pido, que no me encierre,
y por aquella que puso
sobre la infernal serpiente.

Luzb. Yo lo harè, calle.

Ant. Ya callo.

Luzb. Pero advierta que no puede
quedarse sin penitencia:
digame, qual le parece
que cumplirà?

Ant. Cien azotes,
como otro no me los pegue.

Luzb. Otra penitencia quiero
darle yo, mucho mas leve:
venga conmigo à la casa,
hermano, de esse rebelde
Ludovico.

Ant. Què aun porfia
en pensar de poderle
reducir.

Luzb. Si, penitencia
que el postrero dia es este,
y hemos de hazer el esfuerço
mayor, que posible fuere.

Ant. Y hemos de ir, Padre?

Luzb. Si,
que pueda ser que aprovechen;
mas quatro palabras tuyas,
que quanto yo le dixere;
y esta penitencia sola
le doy.

Ant. Yo lo harè, mas dome
licencia, de que vn cuchillo
de monte, en la manga lleve
de tres palmos.

Luzb. Esso dize?

Ant. Pues con què he de defendarme?

El Diablo Predicador,

si me embiste; con palabras,
comedidas, y corteses?

Luzb Yo, hermano le sustituyo
mi poder, de mí se quexe,
si al instante que le diga
que se tenga le moviere,
aunque esté muy irritado.

Ant. Pues vamos, que de esta suerte,
yo le pondré como un trapor
por si este engañarme quiere

Aparte.

me prevendré de guijarros:
à Padie.

Luzb Que dize?

Ant. Que entre
en la penitencia todo,
y por esta vez dispense,
para que me dé ofladia
en dos tragos de clarete.

Luzb Uaya.

Ant. No ha de quedar gota. *Vase.*

Luzb Que en esto Luzbel se emplee!
en buen estado, Criador
de Cielo, y tierra me tienen,
Miguel, vuestro Capitan,
y Francisco vuestro Alferéz.

Vase, y salen *Ludovico*, *Ceilo*, y *Al-*
berto, criados.

Lud Qué el cuerpo no aveis hallado
de esta muger?

Alb. No señor.

Lud. Este Frayle encantador,
de secreto la ha enterrado.

Alb. Claro está, pues se halló allí,
que luego la llevaria,
y sepulcro la daria,
y te ha estado bien à ti,
porque ya en Luca estoviera
publico, y teniendo aviso,
à prenderte era preciso
que el Governador viniera,
aunque es tu amigo el mayor.

Lud. Yá yo le tengo avisado,
y de la causa informado.

Alb. Que gentil Governador.

Lud. Desta, y qualquier prerensiõ

de mi parte tengo al Juez,
y me pesa que otra vez,
no pueda mi indignaciõ
matar a; pero esta nano
me acabará de vengar,
porque no me he de ausentar,
sin dar muerte à Feliciano;
ni aun despues pienso ausentarme
que en estãdo averiguada
mi razon, muy poco o nada
me ha de costar el librarme,
solo retirarme quiero,
por no ver à este embaydor,
hechicero, estafador,
con capa de limosnero.

Alb. Llamando estã.

Lud. Vè advertido,

de que no dexes entrar,
fino el que à comprar viniere,
los generos que no huviere
en Luca, que han de pagar,
sobre la falta, el desseo,
ò los buscaran en vano,
que si la mitad no gano,
para que mi hacienda emplee.

Alb. Lo mismo haze con el trigo.

Lud. Avisame de quien es,
antes que entrada le des.

Alb. Claro está. *Vase.*

Cel. Grande Castigo

le ha de dar à este hõbre el Cielo,
no ay seña en el de christiano.

Lud. El matar à Feliciano
me causa mucho desvelo,
que por aora ha de andar
con cuydado, y prevencion.

Salte Alberto.

Alb. Señor, dos mugeres son
las que te quieren hablar;
y la vas aunque tapada,
de bizarro parecer.

Lud. No me vendrán à traer.

Cel. Ni à pedirte nada
vendrán.

Lud. Pues de que lo infieres?

Cel. De que yá de senganados
estã, y aun escarmentados
los pobres, y las mugeres.

Lud Entren, pues, y cierra luego.
 Alb Buscar quiero a quien servir.
Yéndose.

Cel Oy me pienso despedir.
 Lud. Con grande desasosiego
 estoy. Cel. No ay en la Ciudad
 quien en oyendo su nombre,
 no diga, que tan mal hombre
 no le tiene el mundo.

Buelve à salir el criado, y Oñavia, y
 Juana tapadas, y detras Luzbel,
 y Antoin.

Alb Entrad.
 Juana. Yo estoy temblando de miedo.
 Oña. Mi arrojio ha sido terrible.
 Ans. Sin duda estoy invisible,

Lud Suso ha sido,

que ni med. uso estoy, ni arrepentido
 de averte muerto: si à p. dime vienes
 que haga bien por tu alma, padre tienes,
 à èl le toca, y tambien al falso amigo,
 que en mi agravio fue complice contigo.

Oña. Viva estoy, no te vengo à pedir nada,
 que aunque la vida me quitò tu espada,
 me la bolvio la siempre Virgen Pura,
 en cuya confiança fui segura
 contigo ayer, por la inocencia mia,
 y à quien me encomendè quando moria:
 Cara, y distintamente
 afirma que la vio Fray Obediente
 Forçado, à quien confieso agradecida,
 que por su intercessiõ me diò la vida.
 La crueldad te perdono,
 por la sospecha tuya; y para abono
 de que no te ofendia,
 ni aun à la imaginacion de parte mia,
 aunque ya el nudo fuerte,
 que atò la Iglesia, defatò la muerte.
 Otra vez.

Lud. Cierra los labios,
 y buelve al pecho la voz,
 que aun antes de pronunciada
 me enfurece tu intencion,
 contigo murio mi afrenta,
 y mi enemigo mayor,
 solo para que viviera,
 por tu vida intercedió;

que linda cosa.

Luzb Hable quedo.

Lud. Què me teneis que mandar?

Oña. Turbada estoy (ay de mi!)
 si entrò Fray Forçado?

Luzb. Si.

Oña. A solas os quiero hablar;
 ya mas animosa estoy. *27.*

Lud. Idos, ya dezir podeis

Vanse los criados.

quien sois, y lo que quereis,
 pues ya estoy solo.

Oña. Yo soy.

Descubrese.

Lud. Què miro, sombra, yo, valgame
 fantastica vision. *(el Cielos)*

Oña. Pierde el rezelo,
 no soy vision, no temas.

què disculpa puedes darme;
 si escucharon tu traycion
 de tu boca mis oidos?
 Si en el papel que rompí,
 la quezà que de tu amante
 tenias en vn renglon,
 partido vieron mis ojos,
 firmado mi deshonor.

El Diablo Predicador,

como vil muger te atreves:

ciego de colera estoy!

à pronunciar que otra vez,

buelva à ser tu esposo yo?

Vete, ò tomarà mi agravio

otra vez satisfacion,

y en esta infame criada,

que ayer de mi se escapò,

por restigo de mi agravio.

Ofa. Tu necia imaginacion
te ha mentido.

Fua. No mintiera,

si hubiera podido yo.

Lud. Quitate de mi presencia,

y si estás libre, tu amor

logre su infame deseo,

con quien primero que yo

te tuvo en sus braços.

Ofa. Miente

tu infame lengua, que el Sol

no llegó à tocar la mano,

que mi deslucha te diò;

y aunque à ser mia otra vez,

ha buuelto en esta ocasion,

casarme con Feliciano

no le està bien à mi honor.

Lud. Ni al mio que buelvas viva.

Luzb. No temas.

Ant. El caso llegó.

Lud. Que no ha de poder Francisco,

porque de su Religion

foy contrario, conseguì

que viva sin honra yo,

que à su pesar.

Fua. Celso, Alberto.

Ant. Llegò?

Luzb. Si.

Al querer sacar la daga, se pone en medio Antolin.

Ant. Tengase à Dios,

que es Justicia de Justicias.

Fua. Como vn marmol se quedò.

Luzb. En esta Iglesia me espere,

que ya con todo cumpliò.

Fua. Presto.

Luzb. No ay que apresurarse.

Fua. Lindamente sucediò.

Ofa. Jamàs me vi tan gustosa.

Vanse las dos.

Ant. Qué mira? yà se afusò.

Lud. Pues como tu?

Ant. Como si. *Como embelesada.*

Lud. No has temido?

Ant. Como no,

que el poder que Fray Forçado

tiene, en mi substituyò.

Estese quedito, y oyga

con paciencia, y atencion

mis eloquentes palabras:

este lo mismo que yo

fabrà de letras Sagradas.

Ind. Soñando sin duda estoy.

Ant. Dè limosna à San Francisco,

cinàsle con su Cordon,

que èl le meterà en cintura

su estomagado rencor,

sino con su Escapulario,

que como estomacicon,

le desvalague, ò compenga,

como dixo Agan.enon.

Mire que son sus doblones,

los cabellos de Abfalon,

y que el Demonio por ellos

le ha de asir, dexa que el Sol

los vea, pues son sus hijos.

Dè limoinas à trompon

para los pobres que èl hizo:

funde vn hospiral, ò dos,

y case veinte doncellas,

que ya por èl no lo son.

Haga todo lo que digo

luego al punto, que si no,

se ira tan derecho al Cielo,

como el que de allà cayò,

y se lo ahorrará de Misias,

de sepultura, y clamor,

que segun su santa vida,

y buena disposicion,

no tendrá sobre su entierro

la Parrochia vn si, ni vn no.

Lud. Lego vil.

Ant. Tengase, digo,

porque soy mucho peor

que Fray Forçado.

Lud. Mi rabia

es ya desesperacion.

Ant.

Ant. Bomite todos los yerros,
que su abestruuz ambicion
se ha tragado, y descalabre
con ellos à vn Confessor;
con vn guijarro como este,

Saca de la manga vn guijarro.

(no es mala la prevencion,
por si me embiste de golpe.)
El gran Cardenal Doctor
se sacudia los huesos,
porque la carne boldo,
y como el curi, ò peliejo
el desierto le dexo
pergamino, aunque arrugado,
sonava como vn tambor.

Luzb. No diga mas desatinos,
aparte.

Lud. Un frio sudor
se ha esparcido por mis venas.

Ant. Por què no me le dexò?

Luzb. Calle, que es vn loco, vaya,
y diga al Guardian, que yo
en esta casa le espero,
no se detenga.

Ant. Ya voy,
mas su Caridad, advierta,
que es mia la conversion
de este hombre, que ya le dexo
mas blando que vn algodón. *Vas.*

Lud. Magico, Demonio, ò Santo,
que en mi determinacion
todo es vno: què te importa,
que yo me condene, ò no?

Luzb. Siendo santo, me importara
mucho, dar vn alma à Dios,
mas siendo Demonio, nada,
que ni tu condenacion
me està mejor; el salvarte,
me pudiera està peor.
Muchas vezes, Ludovico,
sin poderlo excusar yo,
te he dicho, que te enmendasses,
y que advirtiesse tu error,
que el termino de tus culpas
se acercava, ya llegò:
suplica de la sentencia,
pide espera.

Lud. El coraçon

se quiere salir del pecho.

Luzb. Què aguardas, pidele à Dios,
con ansias, que te dè tiempo.

Lud. No puden tener perden
mis culpas.

Luzb. No descorries,
que esta es la culpa mayor
que cometen los mortales:
ponle por intercessor
à Francisco; y porque empieze
à ser tu amigo, desde oy,
y en su amparo te reciba,
dale limosna.

Lud. Esto no.

Luzb. Mira que despues de aquella
poderosa intercession
de la siempre Virgen Madre,
no ay otra alguna mayor
para el Juez Divino: mira
que por ser su opuesto yo,
me ha dado el mayor castigo
que caber pudo en quien soy.
Pidele, pues, que interceda
por ti, que puede con Dios
tanto, que es de sus devotos:
raro el que se condenò.
El harà que te èè tiempo,
pidele su proteccion,
y à grangearle comiença:
dale limosna.

Lud. Esto no,
en llegando à dar limosna
à Francisco, olvido à Dios.

Luzb. Pues mira que solo tienes.

Lud. No has de causarme temor.

Luzb. Un breve instante de vida.

Lud. Esto acredira, que son
engaños tus persuaciones,
jamàs me senti mejor.

Luzb. Señor, es ya tiempo?

Dentro San Miguel Si.

Luzb. Rebelde, vil, pecador,

Llegandose.

racional fiero, retrato
mio, por opuesto à Dios
tu castigo llegò, baya,
adonde en llama feraz,
que ni fulmina, ni alumbra,

El Diablo Predicador,

seas eterno carbon.

Hunde se.

Lud. Ya te entien to,

vamos à la execucion.

Lud. Ay de mi!

Luzb. Y ay de quantos
son ricos, con el sudor
de los pobres; y à Luzbel
vuestras ordenes cumpliò,
Criador de Cielos, y Tierra.
Yà tiene la fundacion
principio, de esse Convento
que mi obediencia labrò:
ya es en Luca. con estremo
general, la devocion
con estos Frayles: què falta
para que dexes, Señor,
este Sayal, que aborrezco,
tanto, como le amais vos?

Baxa en una tramoya San Miguel.

Mig. Luzbel, para que sacudas
el yugo de tu opresion,
falta que à los pobres buelvas,
lo que à los pobres quitò
esse miserable bruto.

Luzb. Pues como he de poder yo?

Mig. No repliques, que bien puedes,
pues Dios te dà permission;
y mira que solamente
perfigas la Religion
de Francisco, en lo que à todas;
pero en su alimento, no. *Buelva.*

Luzb. En lo que mas le importa
podrè vengarme: Astarot,
del infeliz Ludovico
toma luego forma, y voz,
para executar el orden
que tengo, del Hazedor
Eterno.

*Buelve à subir por donde se bandiò
el mismo Ludovico.*

Lud. Yà obedecido estàs.

Luzb. Miguèl me ordenò,
que primero que sacuda
el yugo de mi opresion,
buelva à los pobres de Luca
todo quanto les quitò
el milerò Ludovico;
y porque el Governador
no lo impida,

Luzb. Pues por la Ciudad aun tiempo
lo publique vna region,
de las muchas, de quien eres
Capitan, porque à tu voz
acuda el Pueblo.

Lud. Bien dizes.

Luzb. Entra, y desde esse balcon
los llama. *Barrase Ludovico.*

Lud. Pueblo de Luca,
ya mi crueldad se trocò
en lastima, venid todos;
pobres, llegad que otro soy.

Salen Alboroto, y Celio.

Luzb. Ya se juntan.

Alb. Padre mio, què es aquesto?

Luzb. Obra de Dios,
quiere repartir su hazienda.

Cel. Pues advierta, que à los dos
nos debe muchas raciones.

Luzb. Yo os darè satisfacion. *Vas.*

Alb. Todo el Pueblo se ha juntado.

Cel. Ya viene el Governador.

Sale el Governador, y criados.

Gov. Què es esto? quien ha causado
tan grande alboroto?

Lud. Yo.

Gov. Pues què intentais?

Lud. Que à los pobres
buelva lo que mi rigor
les ha vsurpado.

Gov. Mas como
entre tanta confusion
de gente, serà posible?

Lud. No lo veis? *Mira adentro.*

Gov. Valgame Dios!
Fray Forçado lo reparte solo.

Lud. Con vna region
de espiritus que le assiste. *ap.*

Salen el Guardian, y Antolin.

Ant. Yo fuy quien le convirtiò.

Guar. Calle, que no es Ludovico
el que mira.

Ant. Como no?

pues estoy yo ciego, Padre?

Gov. O Padre Guardian?

Guar. Señor,

Gover. Què dize de vna mudança tan rara?

Salen Luzbel , Feliciano , Octavia , y Juana.

Fel. Sin vida estoy!

Luzb. No tema, que Octavia es soya.

Gover. Señora, a buena ocasion venis.

Octa. La desdicha mia *d p.*
esta mudança causò.

Luzb. Ya tengo, Padre Guardian,
Lieganose à el.
de dexarlos permission.

Guar. Pues di quien eres, y vete,
sin que les causes horror,
que à todo el Pueblo mañana referirè el caso yo.

Gov. Ludovico, mi señora Octavia.

Luzb. Governador,
no prosigas, que ni es este Ludovico ni soy yo el que aveis pensado.

Gov. Como?

Quitase el Habito.

Luzb. Aunque està sin bendicion,
quitarme el Habito es fuerça,
que de disfraz me sirviò,
primero que os detenganè,
escuchadme sin temor:

Al infeliz Ludovico vivo la tierra tragò,
y porque tu no pudieras impedir la execucion,
de restituir su hazienda,
su misma forma tomò,
con orden mia, este imputo espíritu, Luzbel soy.
De Limosnero he servido,

por mandamiento de Dios à los hijos de Francisco, en pena de que soy yo, de negarles el sustento esta Ciudad, el Autor. El Guardian que està presente, à quien Dios lo revelò, à todo el pueblo mañana referirà en su Sermon el suceso mas despacio. Ya entre tus hijos y yo, Francisco, cessò la tregua: ya buelvo à ser tu mayor contrario, mira por ellos que si en su alimento no, en perturbar su virtud, se ha de vengar mi rencor.

Handese.

Gov. Raro prodigio!

Fel. Espantoso!

Guar. De todo testigo soy.

Octav. No estoy en mi de asustada.

Jua. Buen santo.

Ant. Què fuesse yo
compañero del Dementio?

Guar. Si, mas como Santo obrò.

Fel. Ya no ay estorvo que impida,
Octavia mi pretension.

Octav. Dexa que pierda primero
desta desdicha el horror,
que en sin fuè mi esposo.

Gov. Es justo.

Fel. No puedo negarlo yo.

Ant. En las Jornadas del Cielo,
bailarà sin distincion
este caso el que le dade:
merezca si os agradò,
por extraño y verdadero,
ya que no aplauso, peidon.

* * * F I N. * * *